

Español

Libro de lectura

Segundo grado

Español

Libro de lectura

Segundo grado

Español. Libro de lectura. Segundo grado fue coordinado y editado por la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública.

Secretario de Educación Pública

Aurelio Nuño Mayer

Subsecretario de Educación Básica

Javier Treviño Cantú

Dirección General de Materiales Educativos

Comité de selección de libros de lectura

Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional, Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Escuela Mexicana de Escritores, Biblioteca Vasconcelos, Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC) y Dirección General de Materiales e Informática Educativa (DGMIE)

Apoyo técnico

Elizabet Silva Castillo, Anayte Pérez Jiménez, Itzel Vargas Moreno

Dirección editorial

Patricia Gómez Rivera

Coordinación editorial

Mario Aburto Castellanos

Cuidado editorial

Alejandro Rodríguez Vázquez

Lectura ortotipográfica

Karla Verónica Cobb Chew

Producción editorial

Martín Aguilar Gallegos

Formación

Silvia Patricia Mendoza Chapulin

Iconografía

Diana Mayén Pérez, Magdalena Andrade Briseño

Portada

Diseño: Ediciones Acapulco

Ilustración: *La Patria*, Jorge González Camarena, 1962

Óleo sobre tela, 120 x 160 cm

Colección: Conaliteg

Fotografía: Enrique Bostelmann

Primera edición, 2014

Segunda reimpresión, 2016 (ciclo escolar 2016-2017)

D. R. © Secretaría de Educación Pública, 2014

Argentina 28, Centro,

06020, Ciudad de México

ISBN: 978-607-514-802-1

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

Servicios editoriales

Efrén Calleja Macedo

Dirección de arte

Benito López Martínez

Coordinación editorial

Mary Carmen Reyes López

Asistencia editorial

María Magdalena Alpizar Díaz, Rubí Fernández Nava

Coordinación de ilustración

Fabrizio Vanden Broeck

Diseño gráfico

María Soledad Arellano Carrasco

Captura de textos

Selma Isabel Jaber de Lima, Yvonne Cartín Cid

Ilustración de índice

Maribel Suárez

Español. Libro de lectura. Segundo grado

se imprimió por encargo

de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,

en los talleres de XXXXXXXX

con domicilio

en el mes de xxxx de 2016.

El tiraje fue de xxxxx ejemplares.

En los materiales dirigidos a las educadoras, las maestras, los maestros, las madres y los padres de familia de educación preescolar, primaria y secundaria, la Secretaría de Educación Pública (SEP) emplea los términos: niño(s), adolescente(s), jóvenes, alumno(s), educadora(s), maestro(s), docente(s) y padres de familia aludiendo a ambos géneros, con la finalidad de facilitar la lectura. Sin embargo, este criterio editorial no demerita los compromisos que la SEP asume en cada una de las acciones encaminadas a consolidar la equidad de género.

Agradecimientos

Agradecemos al Comité del Libro que participó en la preselección de las lecturas.

La Secretaría de Educación Pública (SEP) extiende un especial agradecimiento a la Academia Mexicana de la Lengua por su participación en la revisión de la primera edición 2014.



La Patria (1962), Jorge González Camarena.

Esta obra ilustró la portada de los primeros libros de texto. Hoy la reproducimos aquí para mostrarte lo que entonces era una aspiración: que los libros de texto estuvieran entre los legados que la Patria deja a sus hijos.

Promover la formación de lectores desde los primeros años de la Educación Básica es interés fundamental de la Secretaría de Educación Pública, para ello se busca que los estudiantes tengan acceso, comprendan lo que leen y se interesen por la lectura. Esto implica generar diversas estrategias, por ejemplo: poner al alcance de los estudiantes materiales que constituyan un reto para su desarrollo lector; trabajar en las aulas para que con sus maestros apliquen estrategias de lectura y puedan comprender los textos; finalmente, promover el uso de materiales impresos que faciliten la integración de los estudiantes a la cultura escrita.

Dichas estrategias se concretan en acciones que, a partir del ciclo escolar 2014-2015, se han puesto en marcha: la renovación curricular y de materiales para aprender a leer y escribir, iniciando con primero y segundo grados; la renovación del material de lectura de los seis grados, el cual se ha definido a partir de una selección efectuada por parte de especialistas en lectura infantil, el análisis de las mismas por parte de un comité de expertos que valoraron e hicieron ajustes para que los textos fueran interesantes, literariamente valiosos, mantuvieran un lenguaje adecuado a cada grado, didácticamente fueran útiles para desarrollar estrategias de lectura y constituyan un desafío para los estudiantes.

Deseamos que los libros de lectura, uno por cada grado de Educación Primaria, sean un material que aprecien y disfruten los estudiantes, así como un valioso recurso didáctico para los maestros.

La Secretaría de Educación Pública agradece a los autores, editores y titulares de los derechos de los materiales, su apoyo para integrar la presente selección de textos. Cabe mencionar que en consideración a los lectores a los que está dirigido este material: alumnos, maestros, padres de familia y sociedad en general, se incorporaron algunos ajustes que buscan atender aspectos de uso ortográfico y gramatical, sin modificar su sentido original. Ejemplo de ello es la revisión de la puntuación, la corrección de errores, problemas de concordancia, la sustitución de localismos por términos reconocidos en México, o bien la modernización del lenguaje en aquellos textos que así lo han requerido.

En este proceso, la Secretaría contó con el invaluable apoyo de la Academia Mexicana de la Lengua, a cuyos integrantes agradece profundamente su compromiso y esfuerzo.

Secretaría de Educación Pública

Estimado maestro:

Este libro tiene como propósito impulsar el desarrollo lector de sus estudiantes; es decir, que aprendan a leer (y escribir), así como a emplear estrategias de lectura para comprender lo que leen y a disfrutar de la lectura como actividad lúdica.

Una parte importante de los textos se encuentra relacionada con las actividades didácticas que se abordan en el *Libro para el alumno* y se explican en el *Libro para el maestro*. Sin embargo, usted puede retomar o elegir un texto para iniciar el día con su lectura, o bien, conforme sus es-

tudiantes aprenden a leer, pedirles que ellos lo hagan.

Las lecturas pueden abordarse en el orden que usted o su grupo lo deseen, pues constituyen una selección diversa que busca ser significativa para el desarrollo lector de los estudiantes. En la selección predominan los textos literarios: cuentos, adivinanzas, poemas, canciones y textos rimados, entre otros. Encontrará también que en cada grado se incluyen historias sin palabras, con las que se busca que los estudiantes puedan desarrollar su imaginación, pero sobre todo,

realicen la lectura de imágenes, poniendo en juego diferentes habilidades de comprensión lectora, como la inferencia y la interpretación.

Cabe destacar que la selección incluye autores mexicanos y extranjeros de muy diverso género, especializados y no en literatura infantil, lo que permite que sea un material variado y atractivo.

Le deseamos mucho éxito en su tarea y esperamos que este libro lo apoye en su importante labor en favor de la niñez mexicana.

Estimado estudiante:

¡Bienvenido a tu *Libro de lectura!*

Este material es propiedad de: _____,
lector de segundo grado.

Como lector, tienes derecho a:

- Que reconozcan que eres capaz de leer.
- Leer un texto las veces que quieras.
- Pedir que te lean y escuchar leer.
- Leer lo que te guste y en cualquier sitio.
- Compartir lo que sientes y piensas de las lecturas.

ÍNDICE

¿Qué te gusta más?	8
¿Por qué los perros se huelen los unos a los otros?	20
La Cigarra y la Hormiga	30
Filomorfa, el trovador	34
Sólo los hombres lloran	38
Día de tianguis	40
Niña bonita	58
La leyenda de los volcanes	66
Tepehuas	72
La cola de las lagartijas	74
La leyenda del maíz	80
Coplas de animales	88
Dos mapaches	92



El ropavejero	94
Mi pueblo se llama San Agustín	98
El caminante	116
Las mentiras	120
Un mundo al revés	121
Oficios de un oficio	122
Los tres deseos	124

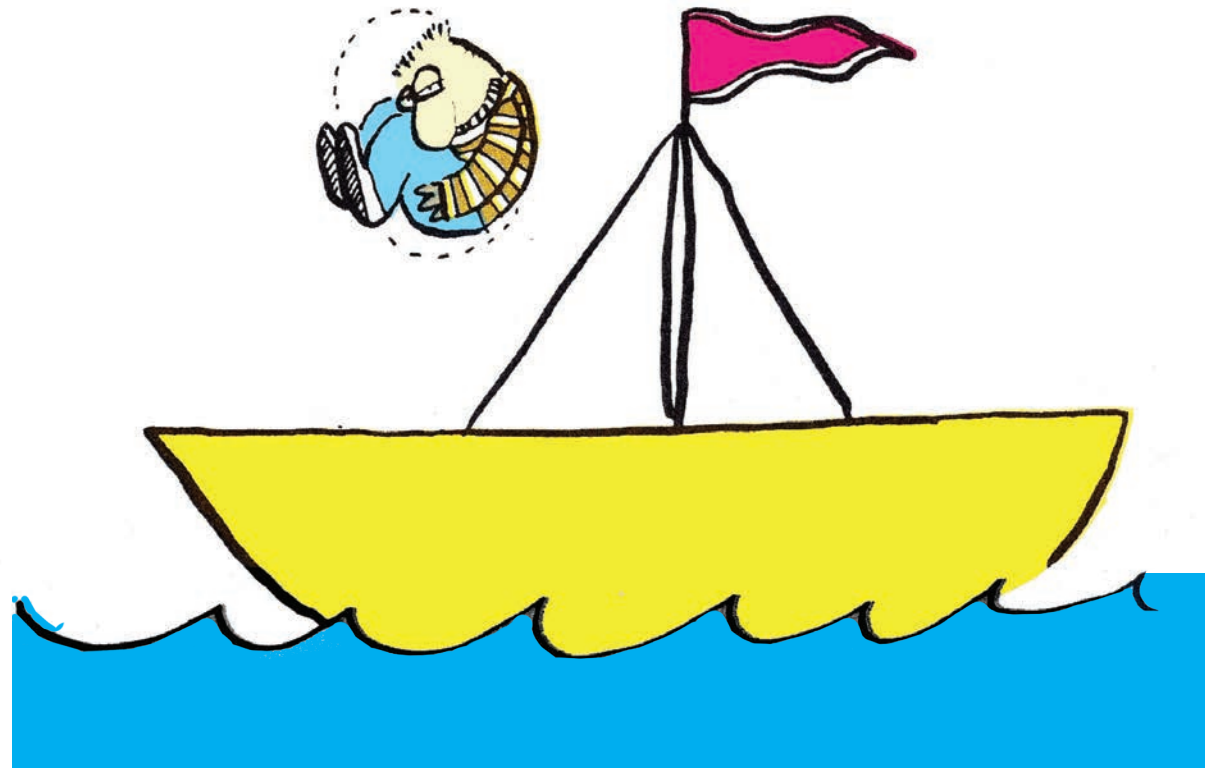
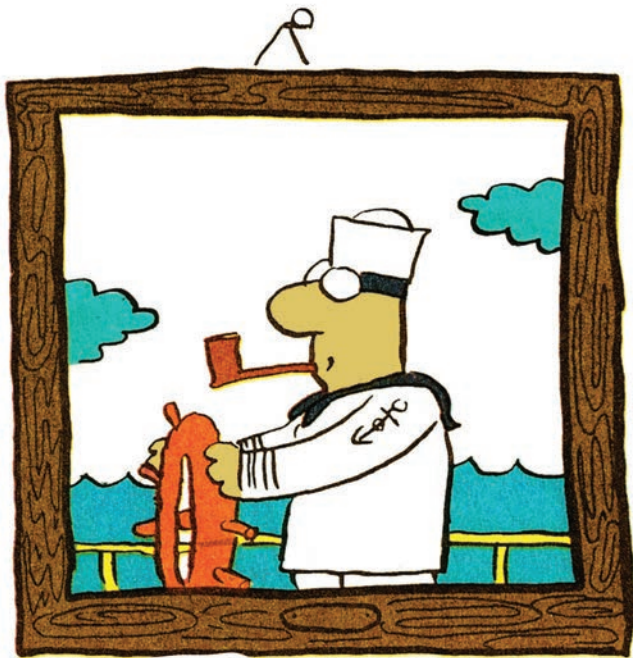


Sapo tiene miedo	132
La leyenda del fuego	144
La sangre es un mar inmenso	152
Buen viaje	154
Derecho de propiedad	155
El ratón y los vientos	156
Bibliografía	160

¿Qué te gusta

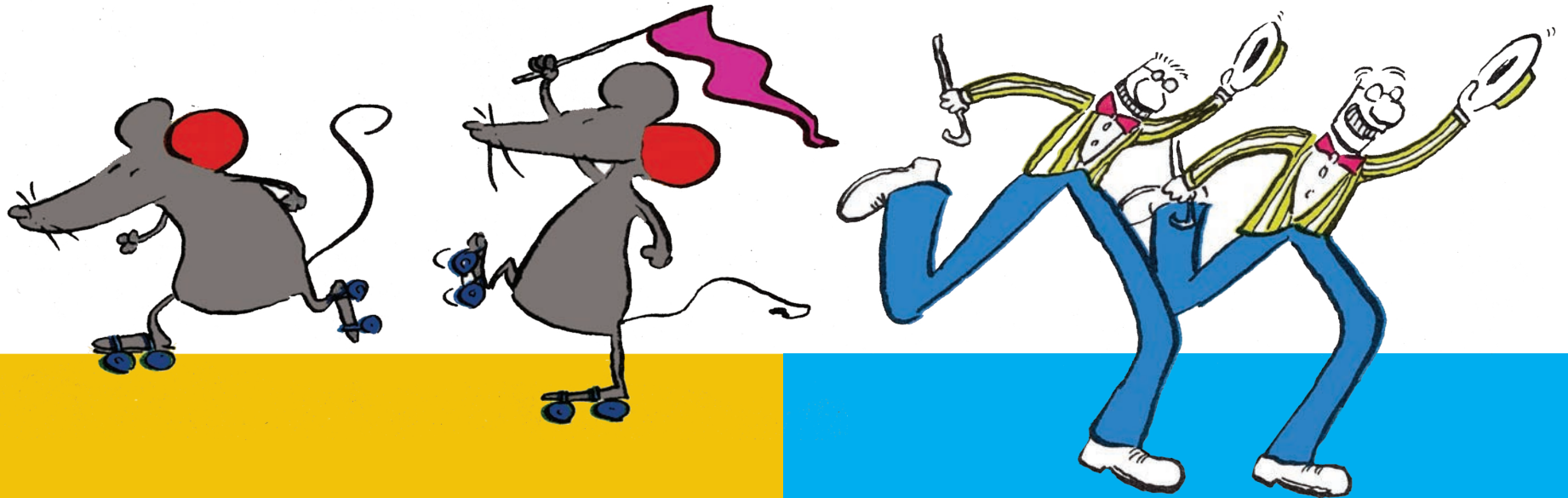
■ TEXTO: María Luisa Valdivia / ILUSTRACIÓN: Trino

Un marinero enmarcado o un maromero embarcado.

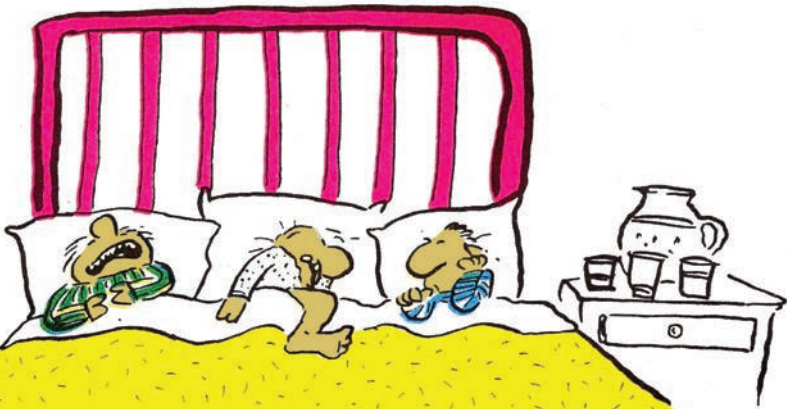


más?

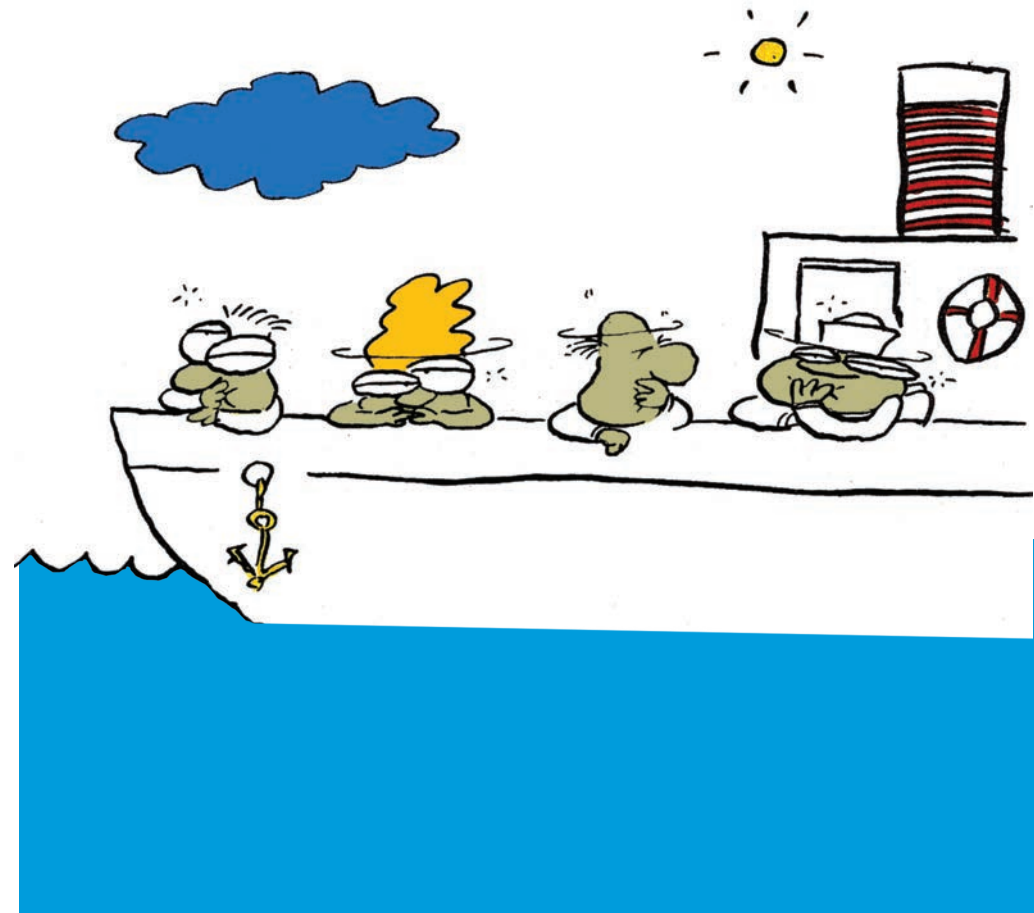
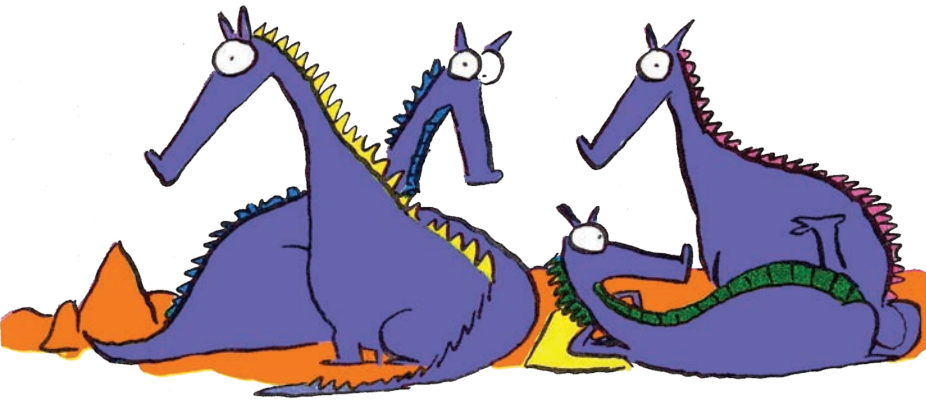
Dos ratones con patines o dos patones bailarines.

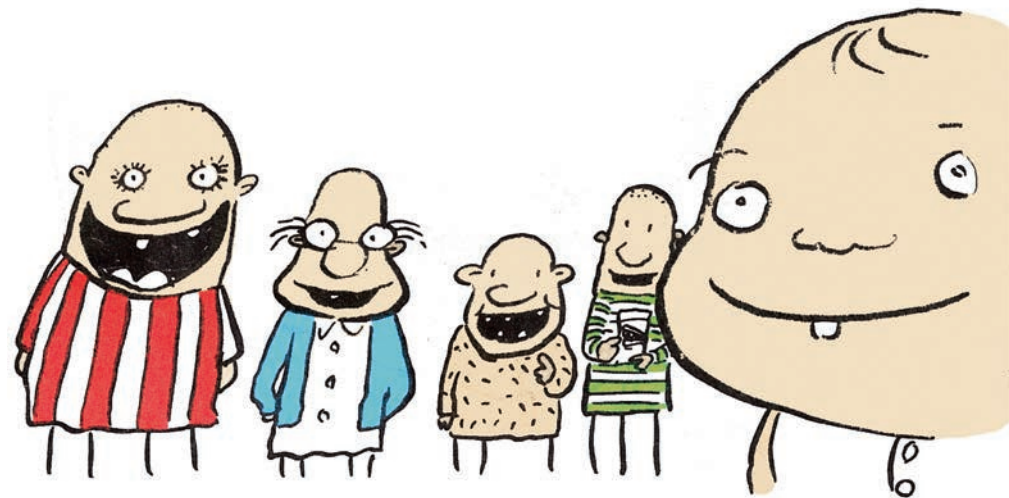


Tres chamacos dormilones o tres chamucos comelones.

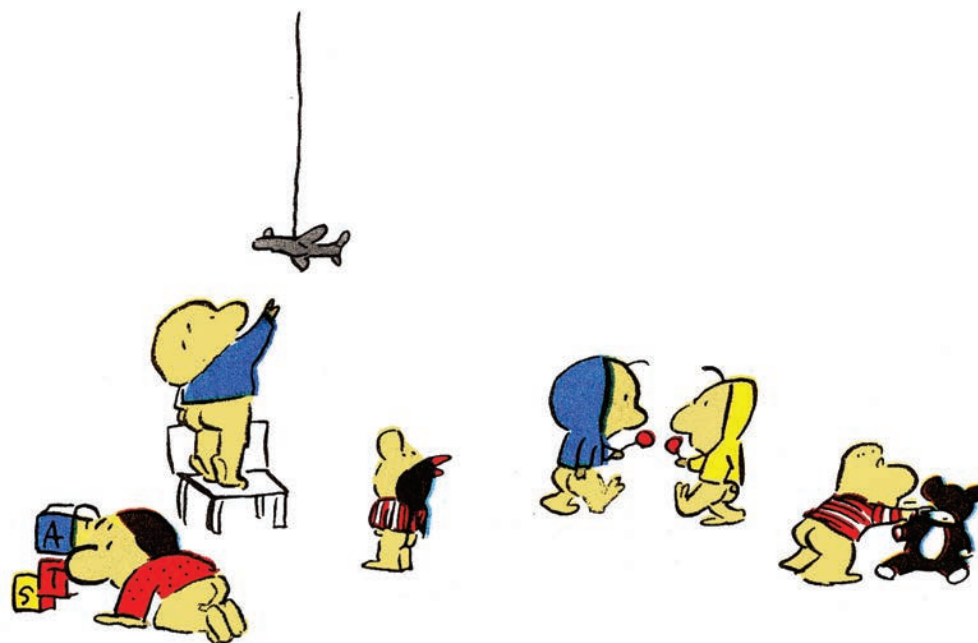
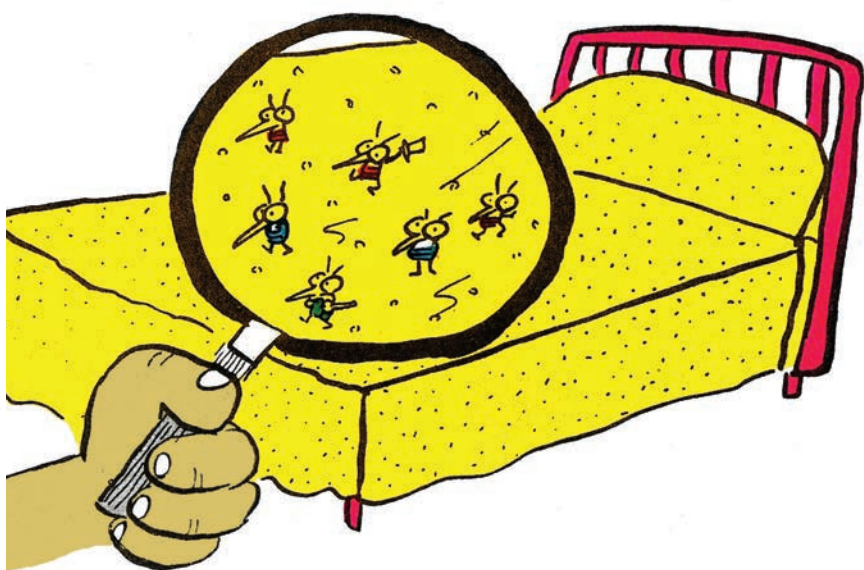


Cuatro dragones morados o cuatro tragones mareados.



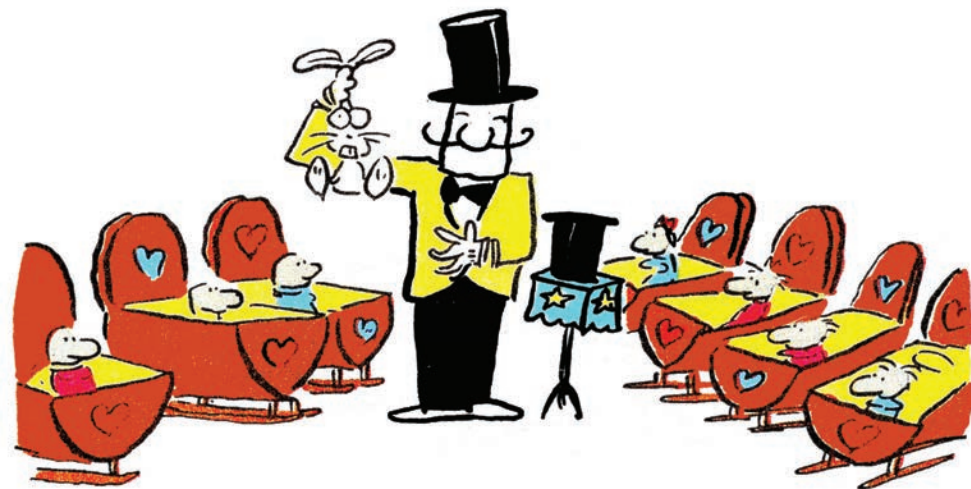
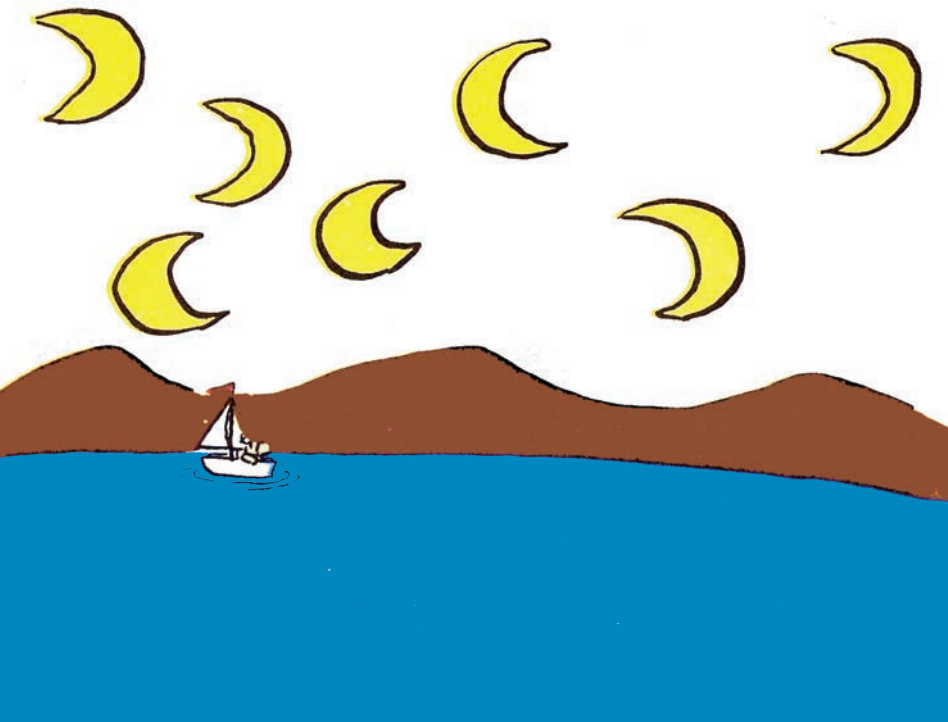


Cinco melones sonrientes o cinco pelones sin dientes.

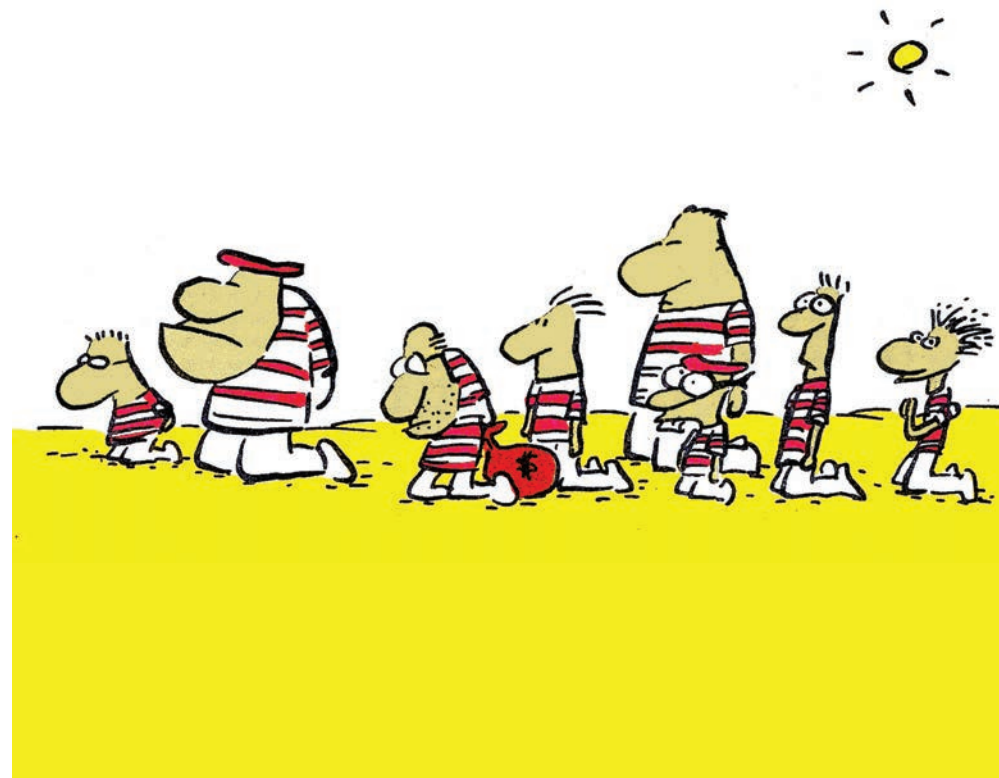
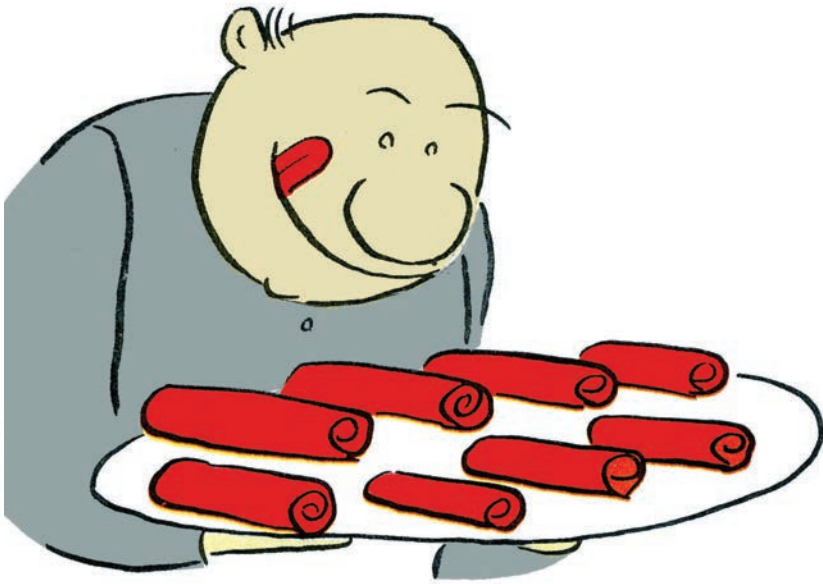


Seis pulguitas en tu cama o seis nalguitas sin pijama.

Siete lunas y un lago o siete cunas y un mago.



Ocho tacos de tortillas u ocho cacos de rodillas.



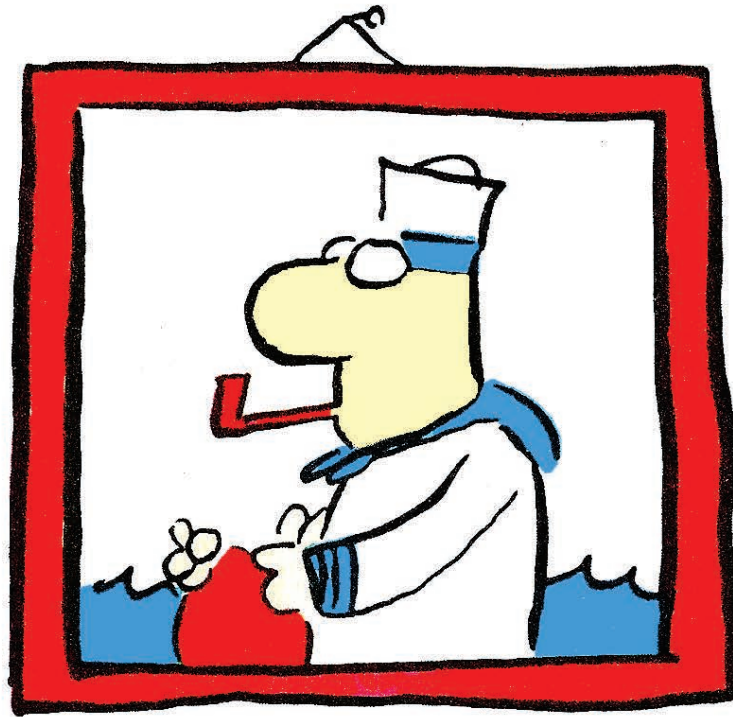
Nueve árboles alados o nueve ángeles helados.



Diez niñas y un sombrero o diez piñas y un rumbero.



Que volvamos a iniciar o que volem os a inventar.





Diviértete con otras listas
graciosas leyendo *Si le das una
galletita a un ratón*, que encontrarás
en tu Biblioteca de Aula.

¿Por qué los perros se huelen los unos a los otros?

■ TEXTO: Rogério Andrade Barbosa / ILUSTRACIÓN: Tania Recio



Al abuelo Ussumane, siempre que podía, le gustaba recordar a sus nietos la grandeza de los reinos de África, antes de la llegada del hombre blanco a su litoral.





Un día, el abuelo hablaba entusiasmado del gran poder de los soberanos negros en tiempos pasados, cuando dos perritos se atravesaron entre él y los niños, esparciendo las brasas de la hoguera e interrumpieron su charla.

—Abuelito —aprovechó Malafi—, ¿por qué los perros están siempre oliéndose los unos a los otros?

—¡Ah! ésta es una leyenda muy antigua —contestó el abuelo—. Escuchen...

Cuando los perros se gobernaban a sí mismos, había dos grandes reinos dirigidos por poderosos canes. Cada uno de ellos presumía de tener más súbditos y riquezas que el otro.



A pesar de ser adversarios, vivían en paz,
y esa tregua sólo fue rota el día en que
uno de ellos se enamoró de la hermana
del otro jefe. Locamente enamorado, se
dirigió a los dominios de su rival:



—Mi noble amigo —dijo el perro enamorado—, hice este viaje largo y cansado hasta tu reino para pedir la mano de tu hermana en casamiento.



—¡Mi hermana! —contestó gritando el otro perro—.
De ninguna manera permitiré que te cases con ella.

Humillado con la respuesta, el can desdeñado regresó furioso
a su corte. Cuando llegó, reunió al consejo de guerra y mandó
llamar a un fiel servidor para que llevara el siguiente mensaje
a su enemigo:





—Dile que como me negó la mano de su hermana,
se prepare para luchar, pues dentro de poco atacaré
con mi ejército y los destruiré.



El mensajero escuchó con atención y se disponía a salir cuando uno de los consejeros reales lo llamó:
—No puedes ir así de mugroso —dijo el consejero real—, tu cara y cola están muy sucias...



Los sirvientes bañaron al mensajero cuidadosamente
y le perfumaron la cola con los mejores aromas del reino.
Una vez listo y bañado, el perro se alistó a ejecutar su tarea.



En el camino, el perro decidió que olía tan bien
y que estaba tan galante que debía aprovechar
para buscar unas cuantas esposas, así que dejó
de lado la misión que el jefe le había encargado.



Por eso dicen que los perros andan unos detrás de otros, oliéndose las colas, tratando siempre de encontrar al mensajero perdido.



Lee la leyenda *El cocuyo y la mora*. Cuento de la tribu *peón*, de tu Biblioteca Escolar.

La Cigarra y la Hormiga

■ TEXTO: Esopo, adaptación / ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

En cierto verano, una Cigarra se encontraba debajo de un árbol. Ella solamente quería tirarse al sol; no trabajaba y se dedicaba únicamente a cantar.

Un día, pasó por ahí una Hormiga que llevaba auestas un enorme grano de trigo para almacenarlo en su hormiguero.

La Cigarra se burló de ella diciendo: —¡Pobre hormiguita! ¿Adónde vas con tanto peso? Me dan risa las hormigas, sólo saben trabajar.





La Hormiga, muy diligente, seguía acarreando provisiones, pues el invierno estaba cerca. La Cigarra siempre se burlaba de ella.

Finalmente pasó el verano y llegó la época de frío. La Hormiga se metió en su casa, donde había logrado acumular comida suficiente para pasar todo el invierno, y se dedicó a reposar tranquilamente.

La Cigarra se encontró sin alimento cuando comenzó a soplar el cierzo. Temblaba de frío y no sabía qué haría para sobrevivir hasta que regresara el calor.



Entonces, se acordó de que la Hormiga tenía mucha comida y fue a llamar a su puerta: —Hormiguita, ábreme, sé que tienes provisiones de sobra. Préstame algo para que pueda sobrevivir este invierno. Te lo devolveré en cuanto pueda.



La Hormiga se negó a hacer el papel de prestamista:

—Querida Cigarra, no puedo darte lo que conseguí con tanto esfuerzo. Trabajé todo el verano para juntar comida suficiente. ¿Tú qué estuviste haciendo todo este tiempo?

—Eso ya lo sabes —respondió apenada la Cigarra—. Me dediqué a cantar sin cesar.



—¿Ah, sí? Pues ahora puedes dedicarte a bailar hasta que llegue el verano —dijo la Hormiga con tono de burla, cerrando la puerta bruscamente.

Por eso es importante recordar que no debemos ser holgazanes como la Cigarra, pero tampoco debemos burlarnos de las personas, como la Hormiga.

Lee otras historias parecidas en *Fábulas para leer en voz alta*, una antología de las fábulas clásicas, pensada para que los padres y maestros lean a los niños en voz alta. Búscaló en tu Biblioteca Escolar.



Filomorfa, el trovador

■ TEXTO: Gilberto Rendón Ortiz / ILUSTRACIÓN: Gloria Calderas Lim


¿Quién no recuerda lo que dice la Hormiga a la Cigarra en la tonta fábula? Durante unos tres mil años se han recitado estos versitos en todas las escuelas. La mala reputación de la Cigarra se extendió por todo el mundo, por culpa de esta fábula injusta. La mentira recorrió el mundo y penetró en el corazón de los niños. ¿Para cuántas generaciones de niños la Cigarra no ha sido sino la holgazana que se pasa la vida cantando sin hacer nada?



Y todo por obra de mi antepasado. Sus descendientes hemos querido reparar el daño causado a la noble y bondadosa criatura y por ello vamos por el mundo cantando nuevas canciones para tratar de borrar el recuerdo de aquella famosa de mi tralaritatiutatarabuelo.

Tú conoces la generosidad de la Cigarra y lo trabajadora y alegre que es; pero la gente lo ha olvidado.





—Apenas puedo creer que sea posible tanta injusticia. Yo he visto a la Cigarra en las sofocantes horas del verano, cuando los insectos van de un lugar a otro, tratando en vano de refrescarse en las flores, marchitas y secas, crear manantiales de dulce jarabe para convidar a todos los bichitos.

—Por supuesto —movió la chinche de campo su cabecita—. Taladra la dura corteza de los árboles para hacer brotar el dulce. Y nunca deja de cantar.

—Cantar es su vida...

—Y su bondad no tiene límites, porque no acaba aún de alimentarse, cuando docenas de animalitos ya le están suplicando un traguito de jarabe, y ella, que bien podía hacerse esperar con todo derecho, se hace a un lado y abandona a los sedientos el rico manantial...

—Eso lo he visto yo en numerosas ocasiones.

—No me gusta hablar mal de otros bichitos; pero de todos los inoportunos del mundo, nadie supera a la codiciosa Hormiga. Ésta no suplica; quita. Se abalanza sobre la Cigarra, gigante inofensiva, para mordisquearle una pata, o tirarle la punta del ala; se le trepa a la espalda y le hace cosquillas en las antenas... Y la gigante bondadosa termina por cederle el dulce manantial.



Lee más fábulas y aprende de sus moralejas en *El león y el ratón, y otras fábulas de Esopo*, que encontrarás en tu Biblioteca Escolar.



Sólo los hombres lloran

■ Texto: Ermilo Abreu Gómez / Ilustración: Gloria Calderas Lim



Canek dijo:

—Nunca tengas miedo de tus lágrimas.
Ningún cobarde llora. Sólo los hombres
lloran. Además, hijo, las lágrimas siempre
caen de rodillas.

Conoce más sobre el pueblo
maya a través de sus relatos
en *Animales mensajeros: relato
maya*, en tu Biblioteca de Aula.

Día de tianguis

■ ILUSTRACIÓN: Ruth Rodríguez





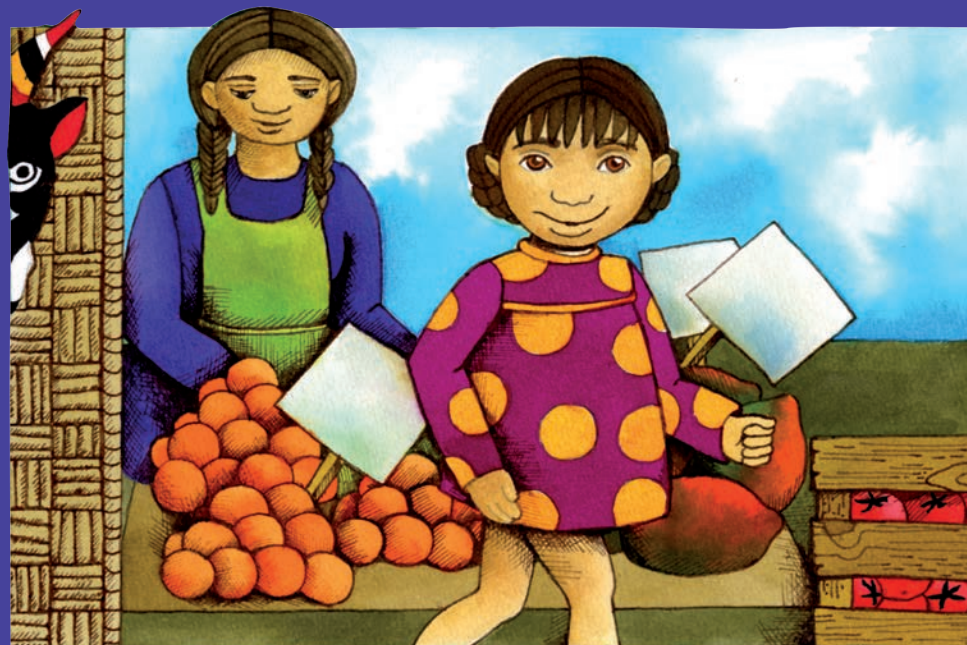
































Lee en *Julieta y su caja de colores*, de la Biblioteca Escolar, sobre otra niña que imagina y crea su propio mundo.

Niña bonita

■ TEXTO: Ana Maria Machado / ILUSTRACIÓN: Lucía Cristerna Aragón

Había una vez una niña bonita, bien bonita.
Tenía los ojos como dos aceitunas negras, lisas
y muy brillantes.

Su cabello era rizado y negro, muy negro, como
hecho de finas hebras de la noche. Su piel era
oscura y lustrosa, más suave que la piel de la
pantera cuando juega en la lluvia.



A su mamá le encantaba peinarla y a veces le hacía unas trencitas todas adornadas con cintas de colores. Y la niña bonita terminaba pareciendo una princesa de las tierras de África o un hada del Reino de la Luna.



Al lado de la casa de la niña bonita vivía un conejo blanco, de orejas color de rosa, ojos muy rojos y hocico tembloroso. El conejo pensaba que la niña bonita era la persona más linda que había visto en toda su vida. Y decía:
—Cuando yo me case, quiero tener una hija negrita y bonita, tan linda como ella...



Por eso, un día fue adonde la niña y le preguntó:

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero inventó:

—Ah, debe ser que de chiquita me cayó encima un frasco de tinta negra.



El conejo fue a buscar un frasco de tinta negra. Se lo echó encima y se puso negro y muy contento. Pero cayó un aguacero que le lavó toda la negrura y el conejo quedó blanco otra vez.

Entonces regresó adonde la niña y le preguntó:

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero inventó:

—Ah, debe ser que de chiquita tomé mucho café negro.



El conejo fue a su casa. Tomó tanto café que perdió el sueño y pasó toda la noche haciendo pipí. Pero no se puso nada negro.



Regresó entonces adonde la niña y le preguntó otra vez:

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero inventó:

—Ah, debe ser que de chiquita comí mucha uva negra.

El conejo fue a buscar una cesta de uvas negras y comió y comió hasta quedar atiborrado de uvas, tanto, que casi no podía moverse. Le dolía la barriga



y pasó toda la noche haciendo pupú. Pero no se puso nada negro.

Cuando se mejoró, regresó adonde la niña y le preguntó una vez más:

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía y ya iba a ponerse a inventar algo de unos frijoles negros, cuando su madre, que era una mulata linda y risueña, dijo: —Ningún secreto. Encantos de una abuela negra que ella tenía.



Ahí el conejo, que era bobito pero no tanto, se dio cuenta de que la madre debía estar diciendo la verdad, porque la gente se parece siempre a sus padres, a sus abuelos, a sus tíos y hasta a los parientes lejanos. Y si él quería tener una hija negrita y linda como la niña bonita, tenía que buscar una coneja negra para casarse.



No tuvo que buscar mucho. Muy pronto, encontró una coneja oscura como la noche que hallaba a ese conejo blanco muy simpático. Se enamoraron, se casaron y tuvieron un montón de hijos, porque cuando los conejos se ponen a tener hijos, no paran más.



Tuvieron conejitos para todos los gustos: blancos, bien blancos; blancos medio grises; blancos manchados de negro; negros manchados de blanco; y hasta una conejita negra, bien negrita.





Y la niña bonita fue la madrina de la conejita negra.
Cuando la conejita salía a pasear siempre había alguien
que le preguntaba:

—Coneja negrita, ¿cuál es tu secreto para ser tan bonita?

Y ella respondía:

—Ningún secreto. Encantos de mi madre que ahora son míos.

Lee más acerca de los
detalles que nos hacen
especiales en *Eres único*, de
tu Biblioteca Escolar.

La leyenda de los volcanes

■ TEXTO: Versión popular

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Se cuentan muchas leyendas sobre los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl.

Una de ellas dice que en el Valle de México había un poderoso emperador con espíritu guerrero. Este emperador tenía una hija, la princesa Iztaccíhuatl, que se enamoró de Popocatépetl, un joven guerrero valeroso e inteligente.





El emperador veía con agrado el matrimonio de su hija Iztaccíhuatl con el joven guerrero.



Cuando Iztaccíhuatl y Popocatepetl iban a celebrar su boda, los ejércitos enemigos decidieron atacar. El emperador reunió a sus guerreros y confió a Popocatepetl la misión de dirigirlos en los combates.



Popocatepetl fue a la guerra y tras varios meses de combate logró vencer al enemigo.

Antes de que el emperador se enterara de la victoria, unos guerreros envidiosos le dijeron que Popocatépetl había muerto en combate. Iztaccíhuatl escuchó esta noticia falsa y lloró amargamente. Dejó de comer y cayó en un sueño profundo, sin que nadie pudiera despertarla.

Cuando Popocatépetl regresó victorioso, supo lo que había sucedido y buscó a Iztaccíhuatl, la cargó en sus brazos, tomó una antorcha encendida y salió del palacio y de la ciudad. Nadie volvió a verlos.

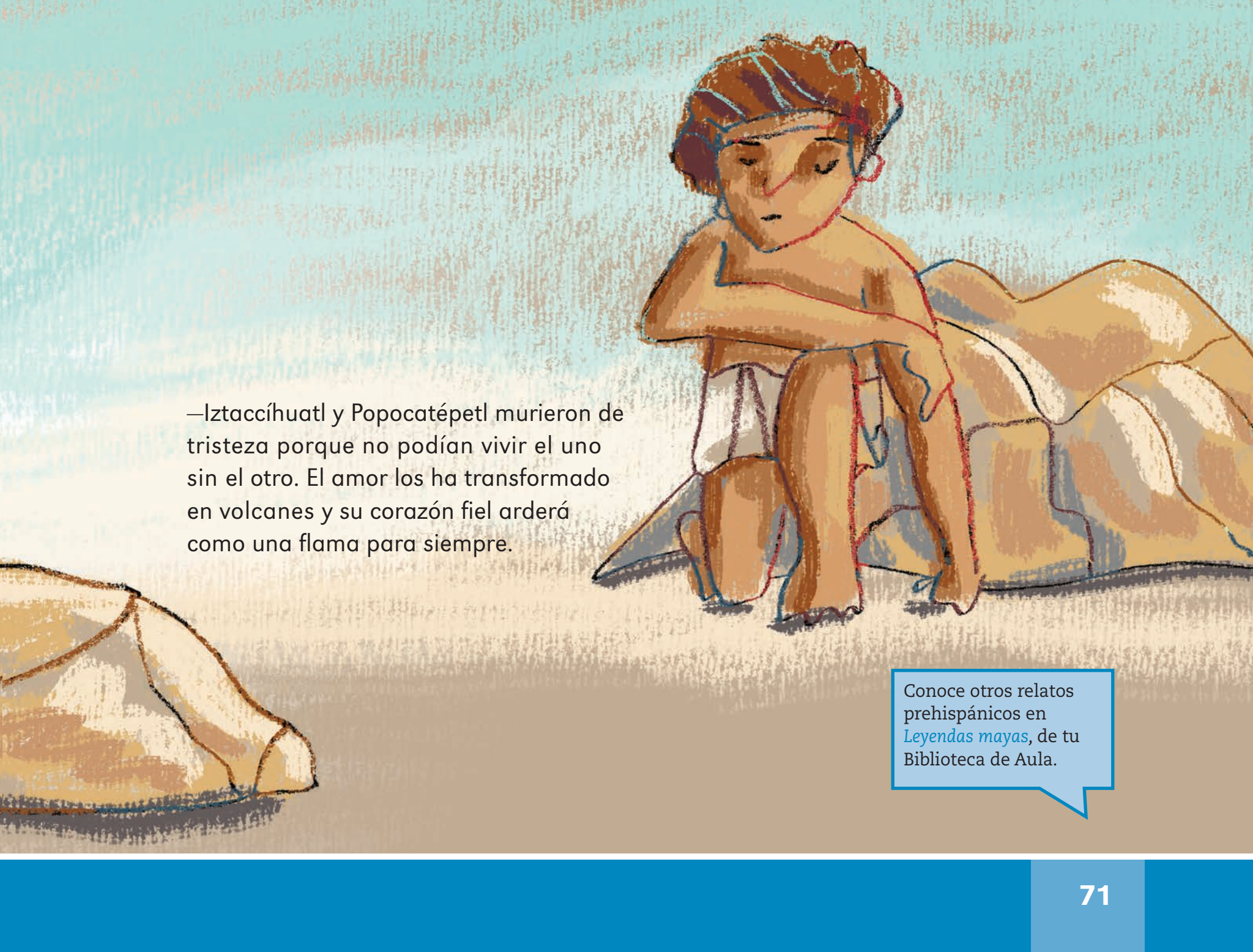




Después de varios días, todas las personas del Valle de México se asombraron al ver dos montañas muy altas que habían surgido de la tierra y lanzaban llamas hacia el cielo. Se trataba de dos volcanes.



Cuando el emperador vio
las montañas, dijo a su pueblo:



—Iztaccíhuatl y Popocatépetl murieron de tristeza porque no podían vivir el uno sin el otro. El amor los ha transformado en volcanes y su corazón fiel arderá como una flama para siempre.

Conoce otros relatos prehispánicos en *Leyendas mayas*, de tu Biblioteca de Aula.

Tepehuas

■ TEXTO: William L. Merrill, Greta de León y Arnulfo Embriz

ILUSTRACIÓN: Tania Recio

Los tepehuas de Pisaflores, Veracruz, identifican al mundo del más allá con el mar hacia el este. El primero de noviembre, parejas de hombres —uno vestido de mujer— representan a los ancianos que escoltan a las almas de los muertos hacia la tierra de los vivos.



Con palos encorvados que simbolizan rayos bailan ante altares dedicados a los muertos, acompañados por un tambor hecho del caparazón de una tortuga, asociada con el mar.

En ocasiones se ponen máscaras hechas de guajes secos en un lado de sus cabezas. Al día siguiente arrojan los objetos utilizados en el ritual a un arroyo, simbolizando el regreso de las almas a la tierra de los muertos.



Conoce más sobre la celebración de esta festividad en otras comunidades indígenas en *Día de muertos: relatos de niños purépechas*, en tu Biblioteca de Aula.



La cola de las

■ TEXTO: Arturo Ortega / ILUSTRACIÓN: Gloria Calderas Lim

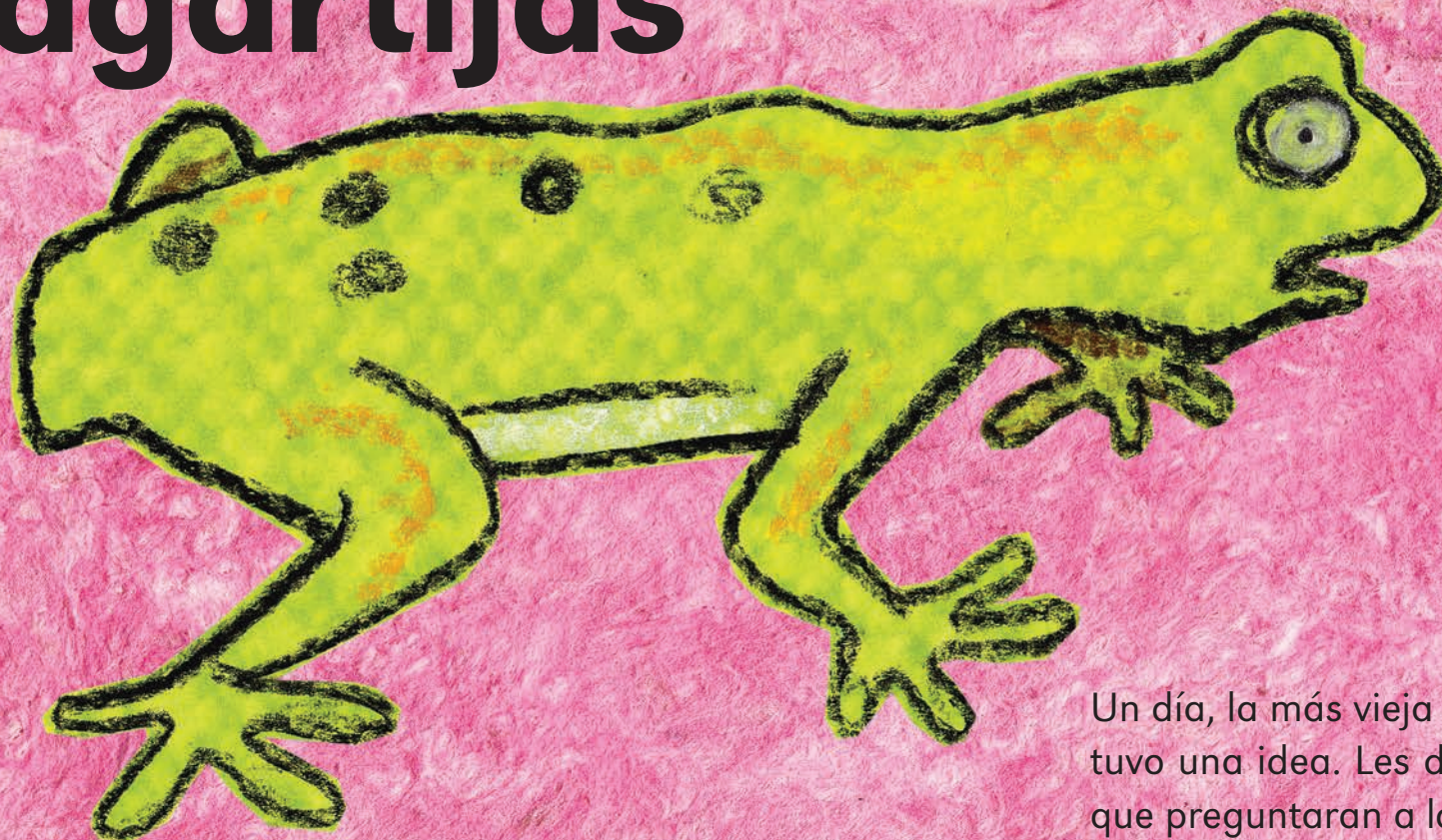
Hace mucho tiempo, ya existían todos los animales. Luego, aparecieron los hombres.

Los primeros hombres vieron a los animales. A algunos los tuvieron que cazar para comer.

Los animales que no servían de alimento estuvieron tranquilos. Sabían que los hombres no los cazarían nunca.

Sin embargo, los hombres comenzaron a perseguir a las lagartijas. Les pegaban y, cuando podían, les cortaban la cola.

lagartijas

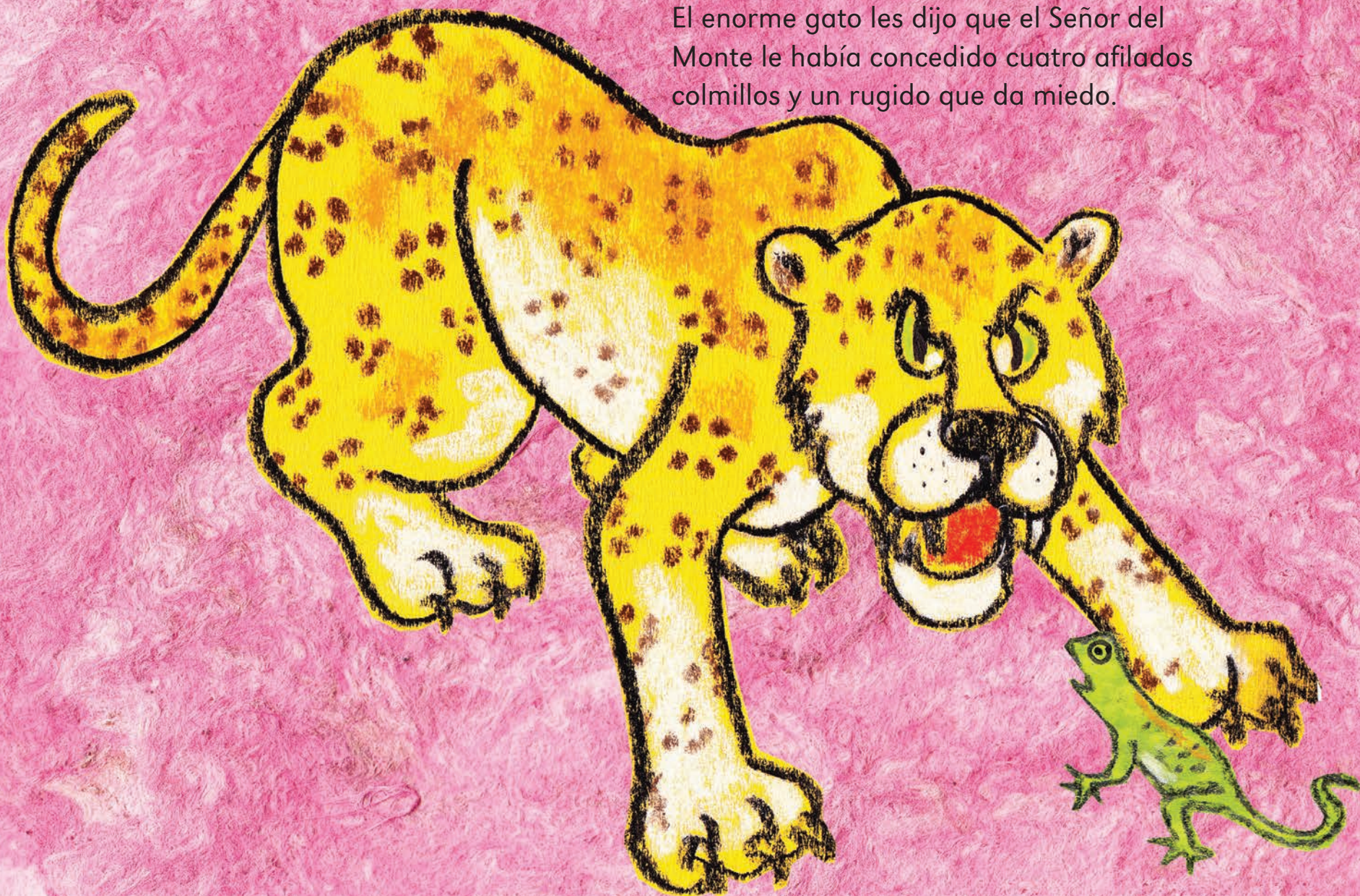


Entonces las lagartijas se escondieron bajo las piedras. Era una grosería que les cortaran la cola, porque sin ella parecían ranas.

Un día, la más vieja de las lagartijas tuvo una idea. Les dijo a sus compañeras que preguntaran a los demás animales cómo se defendían de los hombres.

Las lagartijas se encontraron un jaguar. Le preguntaron cómo le hacía para defenderse de los hombres.

El enorme gato les dijo que el Señor del Monte le había concedido cuatro afilados colmillos y un rugido que da miedo.



Más adelante, las lagartijas
se toparon con unos changos.
A uno de ellos le preguntaron
cómo escapaban de los hombres.



El mono les explicó que el Señor del
Monte les dio la habilidad de treparse
a los árboles y un grito que espanta
de tan fuerte.

Luego, las lagartijas vieron a unos jabalíes. Al acercarse a ellos, les pidieron que les dijeran cómo se libraban de sus cazadores.



El jabalí más gordo respondió que el Señor del Monte hizo que les crecieran largos colmillos y les aconsejó andar en grupo.

Al descubrir que su solución era el Señor del Monte, las lagartijas fueron a buscarlo. Ante él se quejaron y le pidieron su ayuda.

El Señor del Monte les explicó que no podía hacer nada. Sin embargo, concedió que, cada vez que les cortaran la cola, les saliera otra más larga y bonita.

Aprende más sobre las colas de los animales en *Concurso de colas*, de tu Biblioteca Escolar.

La leyenda del maíz

■ TEXTO: Ángel María Garibay, adaptación

ILUSTRACIÓN: Tania Recio



Esta leyenda la imaginaron hace cientos y cientos de años nuestros antepasados, los indígenas de América, que explicaban con leyendas las cosas más misteriosas. Y esas historias las decían los abuelos a los hijos, los hijos a los nietos.





Estas leyendas son de todos los mexicanos.
Nosotros no las inventamos, pero las sabemos
decir, como ésta que ahora contaremos y se
llama: "La leyenda del maíz".

Hace mucho, muchísimo tiempo, los
dioses estaban preocupados pensando:
—¿Qué comerán los hombres de la tierra?
¡Andan buscando alimentos! —decían.

El dios Quetzalcóatl, tratando de saber por qué escaseaban los alimentos, se encontró con la hormiga roja y le preguntó:
—¿Dónde encontraste los granos de maíz?

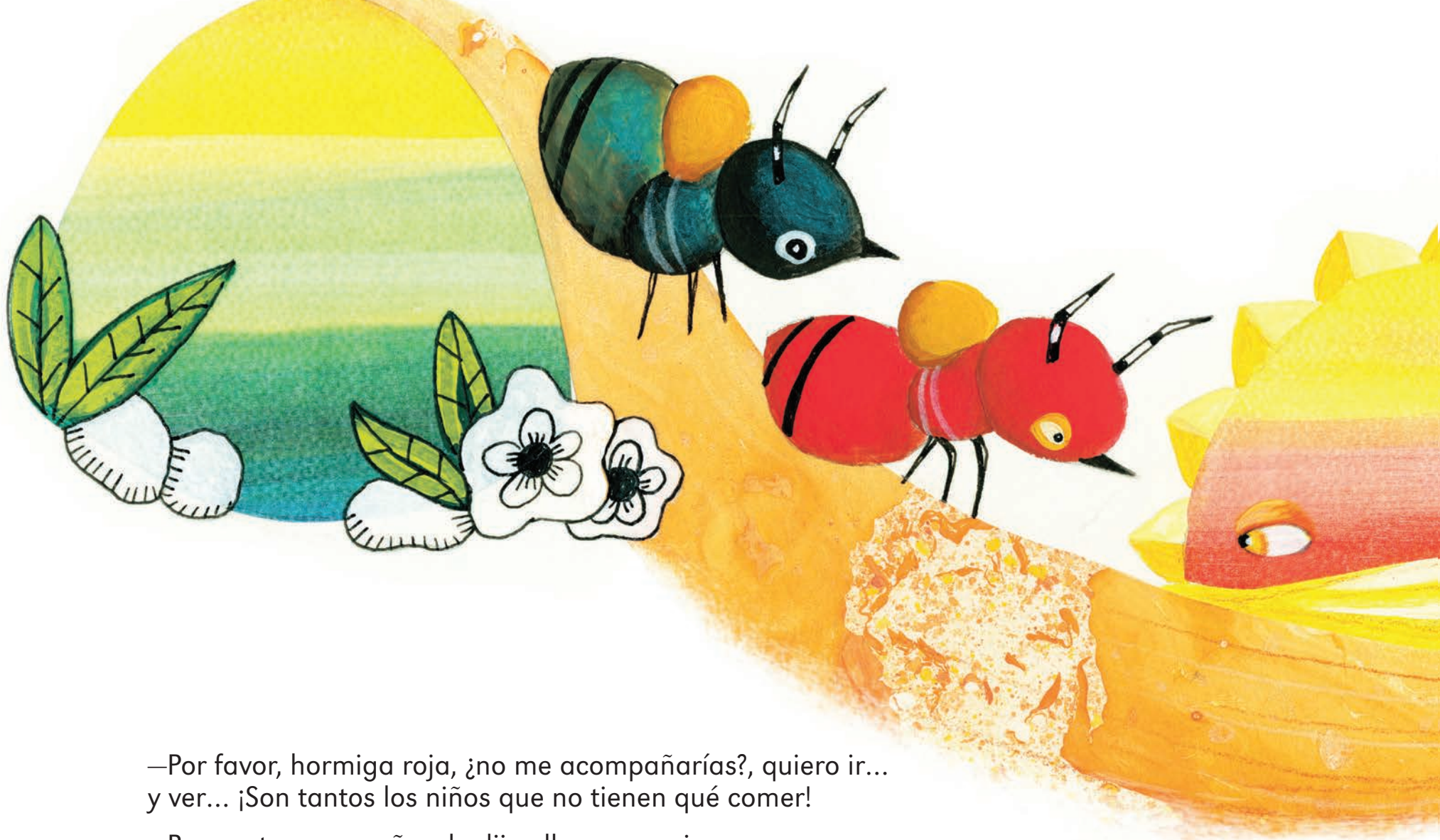




Ella no quería decírselo.

—Por favor, dímelo, insistió Quetzalcóatl.

—¡Schh!, ¡schhh!, es un secreto... —respondió la hormiga—, pero te lo voy a decir: los granos de maíz están allá, en el Monte de los Sustentos. Allí tenemos escondido todo el alimento.



—Por favor, hormiga roja, ¿no me acompañarías?, quiero ir... y ver... ¡Son tantos los niños que no tienen qué comer!

—Bueno, te acompaño —le dijo ella—, pero si nos hacemos amigos.

Entonces Quetzalcóatl se convirtió en hormiga negra y juntos entraron al Monte de los Sustentos. Entre los dos transportaron los granos de maíz hacia las orillas de la montaña y, después, se los llevaron a Tamoanchan, la tierra de la vida nueva.

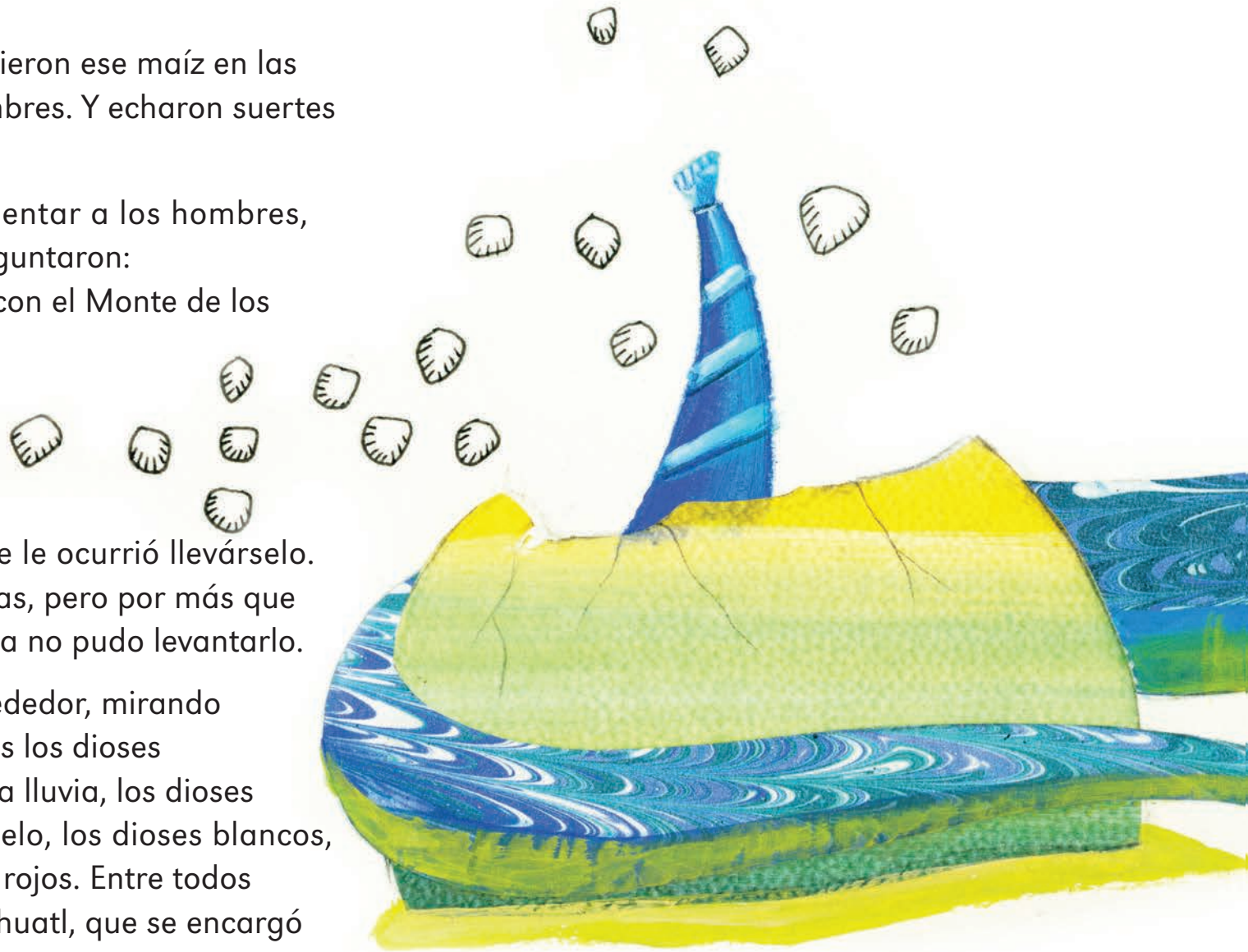


Los dioses repartieron ese maíz en las bocas de los hombres. Y echaron suertes con sus granos.

Después de alimentar a los hombres, los dioses se preguntaron:
—¿Qué haremos con el Monte de los Sustentos?

A Quetzalcóatl se le ocurrió llevárselo. Lo ató con cuerdas, pero por más que hizo mucha fuerza no pudo levantarlo.

Estaban a su alrededor, mirando y pensando, todos los dioses de la tierra y de la lluvia, los dioses azules como el cielo, los dioses blancos, los amarillos, los rojos. Entre todos eligieron a Nanahuatl, que se encargó de despedazar el monte.





Los dioses de la lluvia amontonaron la tierra y se llevaron el maíz blanco, el amarillo, la caña verde, el maíz negruzco, el frijol, los bledos, la chía, el chicalote.

¡Todo lo que es nuestro sustento fue arrebatado por los dioses de la lluvia!



Descubre otras historias que contaban los abuelos de nuestros abuelos en *El libro de los cuentos y leyendas de América Latina y España*, de tu Biblioteca Escolar.

Coplas de animales

■ TEXTO: Anónimo / ILUSTRACIÓN: Maribel Suárez



Se hacen chiquitos,
se hacen grandotes;
hacen la rueda
los guajolotes.



Cuando las palomitas
bajan al agua,
todas juntan sus piquitos
y tienden el ala.



Volaron las amarillas
calandrias de los nopales;
ahora cantarán alegres
los pájaros cardenales.



En la cumbre de un cardón
cantaban tres animales,
uno parecía gorrión
y los otros cardenales;
¡ay!, qué parecidos son,
pero nunca son iguales.



Si buscas el tecolote,
en el monte lo has de hallar;
al paso de media noche
empieza a cucurruquear.



En medio del árbol canta
el pájaro cuando llueve,
y canta con la garganta
cuando el corazón le duele;
también de dolor se canta
cuando llorar no se puede.

Busca más rimas y
canciones populares
en *Cajón de coplas*, en
tu Biblioteca Escolar.

Dos mapaches

■ TEXTO: Versión popular

ILUSTRACIÓN: Maribel Suárez

[Huave]

Ejpüw mbaw sawaw ümb rraw
tyumbey mi kurrüly biaw.
Tyumbey mi kurrüly biaw,
sawaw ejpüw mbaw ümb rraw.



Dos mapaches, no tlacuaches, andaban entre baches,
al corral llegaron sin huaraches.
Al corral llegaron dos mapaches
buscando comida hasta en los cachivaches.



Diviértete con las palabras y pon a prueba tu ingenio con *Refranes*, *adivinanzas*, *acertijos*, *trabalenguas*, *juegos y chistes*, de tu Biblioteca de Aula. Encuentra información sobre las lenguas, la cultura y la ubicación de varias comunidades indígenas en el sitio del Inali: www.inali.gob.mx.

El ropavejero

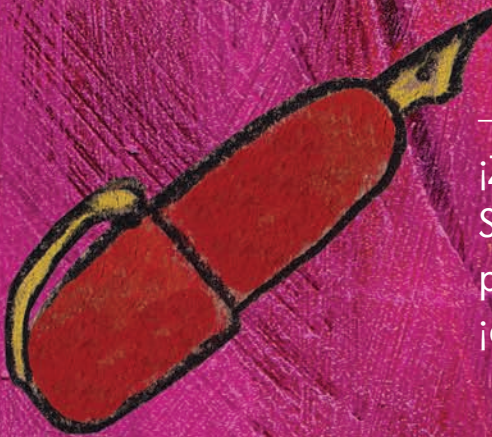
■ Texto: Francisco Gabilondo Soler / Ilustración: Gloria Calderas Lim

Ahí viene el tlacuache
cargando un tambache
por todas las calles
de la gran ciudad.





El señor tlacuache
compra cachivaches
y para comprarlos
suele pregonar:





—¡Botellas que vendan...!
¡Zapatos usados...!
Sombreros estropeados,
pantalones remendados,
¡cambio, vendo y compro por igual!

¡Chamacos malcriados...!
¡Miedosos que vendan...!
Y niños que acostumbren
dar chillidos o gritar,
¡cambio, vendo y compro por igual!





¡Papeles que vendan...!
¡Periódicos viejos...!
Tiliches chamuscados
y trebejos cuatrapeados,
¡cambio, vendo y compro por igual!



¡Comadres chismosas...!
¡Cotorras latosas...!
Y viejas regañonas
pa meter en mi costal,
cambio, vendo y compro,
compro, vendo y cambio,
¡cambio, vendo y compro por igual!



Aprende más
canciones populares en
¡A jugar! Lírica popular,
que encontrarás en tu
Biblioteca Escolar.

Mi pueblo se llama San Agustín

■ TEXTO E ILUSTRACIÓN: Abraham Mauricio Salazar

La gente puede escribir con palabras. También puede decir lo que siente, lo que sabe o lo que piensa, dibujando. Esto es lo que ocurre con Abraham Mauricio Salazar, quien nos "platica" la vida de su pueblo mediante dibujos en papel amate. Por eso, en este libro puedes leer las palabras y los dibujos. Ojalá lo leas muchas veces. Creemos que tiene mensajes escondidos. A ver qué opinas.



Abraham-Mauricio-S

Mi pueblo se llama San Agustín Oapan.



Abraham Mauricio-S } Señoras - Bañando y Lavando - y un Señor - Cargando - Agua



Abraham - Mauricio-S Sembrando - Maíz - y - Frijol

En San Agustín hay tiempos distintos que van y vienen. Tenemos por ejemplo un tiempo para el agua y en ese tiempo nos bañamos,

sembramos, o vemos crecer las milpas



Abraham — Mauricio — Salazar { PESCANDO CON ATAYAYA

y sacamos del río todos los peces que podemos.



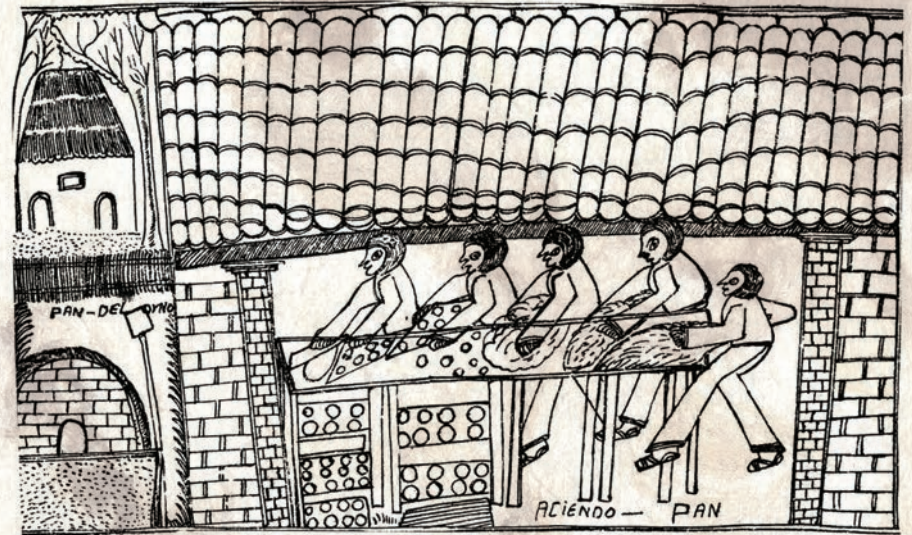
Abram Mauricio - Salazar

Tenemos otro tiempo para los animales y entonces salimos al monte.



ABRAHAM MAURICIO SALAZAR

Tenemos un tiempo para imaginar
y en ese tiempo hacemos canastos,



ABRAHAM MAURICIO SALAZAR

hacemos panes,



Abraham - Mauricio - Salazar



(Los Viejos - Baile de Carnaval)

Abraham. Mauricio. S

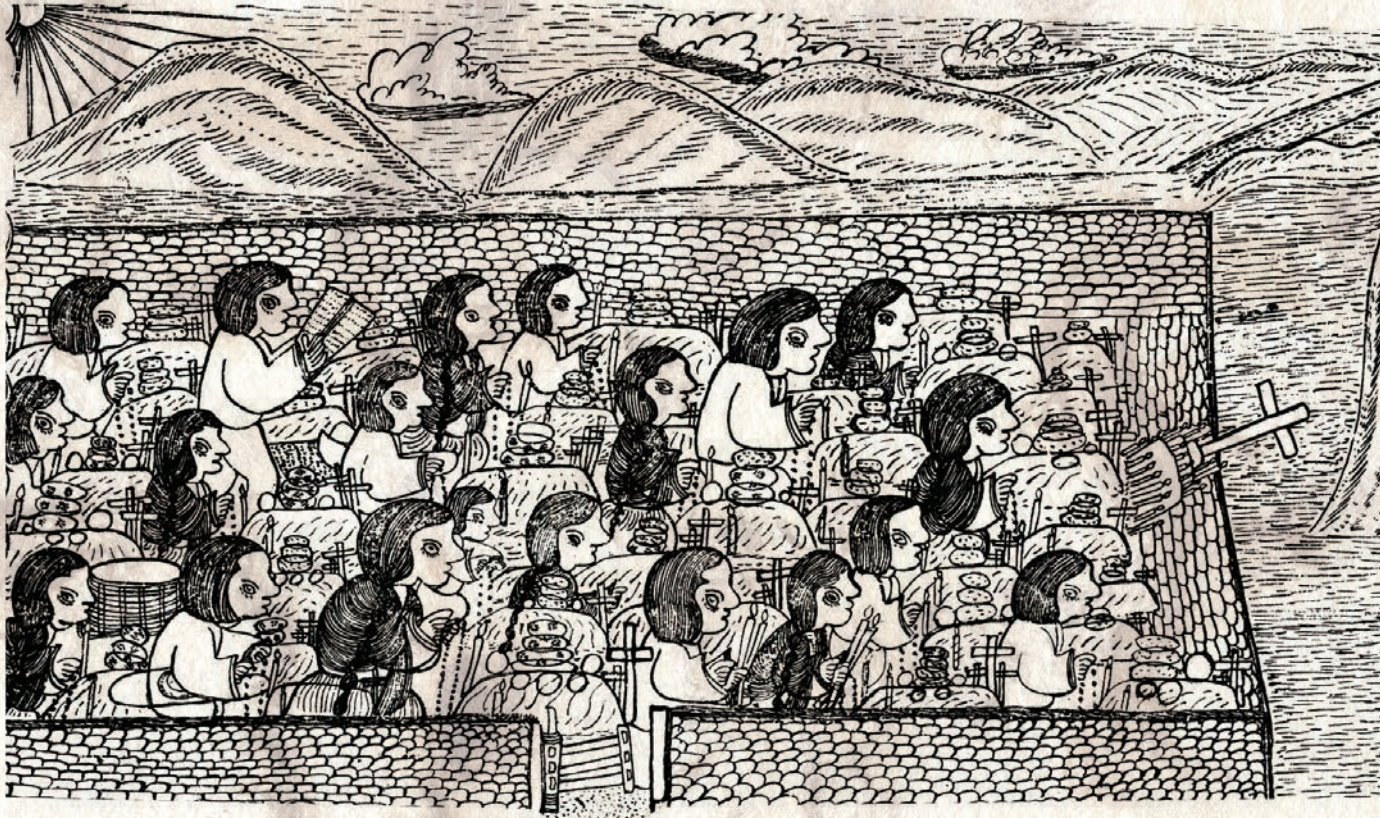
hacemos animales de barro y dibujos de colores,

hacemos música y máscaras.



Abraham Mauricio Salazar

Los tiempos de San Agustín van y vienen, por eso tenemos un tiempo de vivos



Promesa Del Capodanto)

Abraham-Mauicio.S.

y un tiempo de muertos.



Abraham — Mauricio — Salazar

Aquí en San Agustín están todos los tiempos:



ABRAM — MAURICIO — SALAZAR

los que van



Abraham — Mauricio S { Cañón de San Agustín

y los que vienen.



(Abraham Mauricio Salazar) José Chando Mazovca

Algunas veces, cuando el tiempo se hace demasiado grande,



ABRAHAM — MAURICIO

dejamos nuestras faenas y nos ponemos de acuerdo,



ABRAHAM ~~~~~ MAURICIO ~~~~~ S ~~~~~

nos preparamos,



REGALOS DE LA NOVIA

Abraham — Mauricio — Salazar

y nos vamos reunidos



Abraham Mauricio Salazar

a celebrar que, aquí en San Agustín,

El Tiempo del Amor Y la Esperanza



Abraham - Mauricio S

tenemos muchos tiempos y también un solo tiempo:
el tiempo del amor y la esperanza.



Abraham - Mauricio - Salazar { ECHANDO - Tortillas con niños

Por eso aquí vivimos nuestras vidas,



abraham - Mauricio - Salazar

por eso aquí hacemos juntos nuestras casas.

Busca las artesanías, bailes y lugares
característicos de cada estado en el mapa
México y sus estados, de tu Biblioteca Escolar.

El caminante



■ TEXTO: Luis de la Peña

ILUSTRACIÓN: Fabricio Vanden Broeck

En cierta ocasión un hombre tuvo necesidad de viajar. Salió de su casa muy temprano y se puso a caminar.

El hombre caminó y caminó. Toda la mañana se la pasó andando bajo el sol.

En la tardecita, el hombre ya sentía mucha hambre y sed.



A lo lejos vio una casa. Pensó que allí podían darle agua y comida.

Así que el hombre llegó hasta la casa y tocó a la puerta.

Le abrió una señora y le preguntó qué quería.

—Quisiera agua y comida..., pero no traigo dinero para pagarle
—dijo el hombre.



La señora se quedó pensando.
Luego de un rato, le dijo que podía
pagarle si le leía una carta, pues
ella no sabía leer.

El hombre aceptó. Entró a la casa
y se sentó a la mesa.

La señora le sirvió un buen plato de
frijoles y un vaso de agua fresca.

Cuando el hombre terminó de
comer, agarró la carta. Le dio tres
vueltas. La miró de cerca y de lejos.

—¡Qué feo! —dijo—. Pero ¡qué feo!
—volvió a decir.



Muy asustada, la señora le preguntó:
—¿Qué pasa? ¿Una mala noticia?

El hombre contestó:

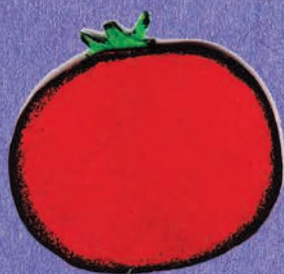
—Sí, señora, una mala noticia. Fíjese
que yo tampoco sé leer.

Lee otra historia divertida en
El sapo que no quería comer, en
tu Biblioteca Escolar.

Las mentiras

■ TEXTO: Tradición oral / ILUSTRACIÓN: Gloria Calderas Lim

Yo iba por un caminito
y me encontré un duraznito
cargadito de guayabas.
Le tiré muchas pedradas
y cayeron tejocotes.
Vino el dueño de las uvas



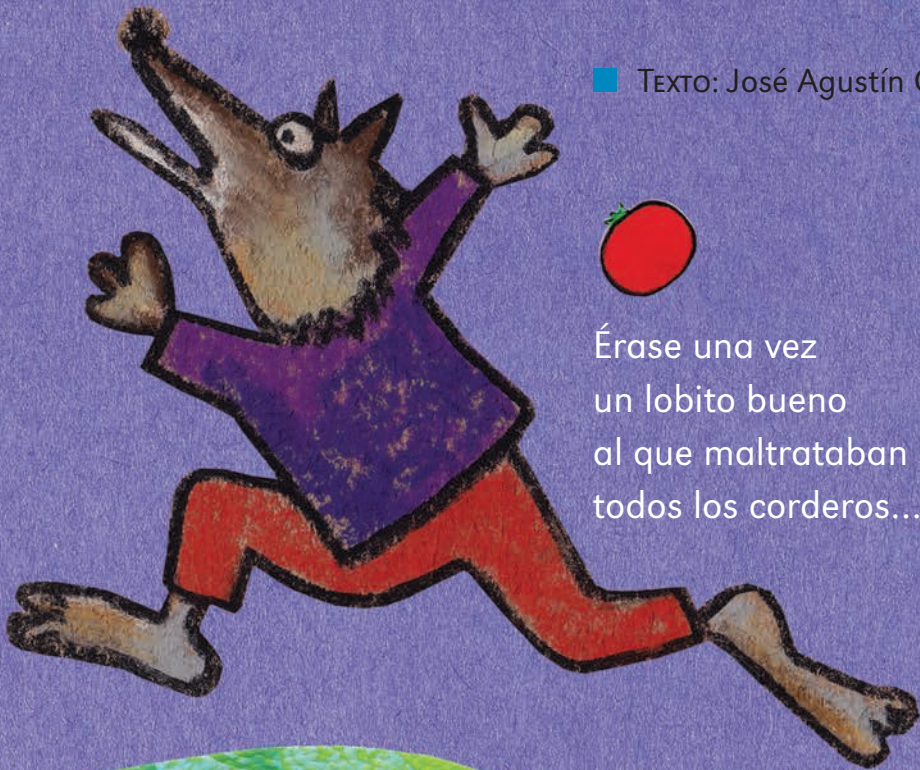
me aventó un zapotazo.
¡Jesús, María y José!,
me pegaron en un pie,
me amarraron las muelas.
Renuncio a las ciruelas
que ni siquiera probé.



Encuentra más textos para jugar con palabras
en *Así cuentan y juegan en Los Altos de Jalisco*, de
tu Biblioteca Escolar.

Un mundo al revés

■ TEXTO: José Agustín Goytisolo / ILUSTRACIÓN: Gloria Calderas Lim



Érase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos...

Y había también
un príncipe malo,
una bruja hermosa
y un pirata honrado.

Todas esas cosas
había una vez.
Cuando yo soñaba
un mundo al revés.

Explora otros mundos mágicos en
Imagina un día, de tu Biblioteca Escolar.

Oficios de un oficiero

■ Texto: David Chericián / Ilustración: Gloria Calderas Lim



Hace primos el primero,
hace trovas el trovero,
hace casas el casero,
hace cuentos el cuentero,
hace sombras el sombrero,
hace plomos el plomero,
hace bolas el bolero,
hace puertas el portero,
hace tintas el tintero,
hace sones el sonero,
hace cartas el cartero,

hace cuatros el cuatrero,
hace bombas el bombero,
hace potros el potrero,
hace plumas el plumero,
hace cantos el cantero,
hace locos el loquero,
y agujas el agujero...

Disparates, compañero,
dispara el disparatero.

Busca más juegos de palabras en las adivinanzas, canciones y trabalenguas de *A la rueda, rueda... Antología de folclor latinoamericano*, en tu Biblioteca de Aula.

Los tres deseos

■ Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, adaptación
ILUSTRACIÓN: Tania Recio



Había una vez un hombre que no tenía fortuna, y que se casó con una mujer muy guapa. Una tarde, mientras estaban sentados frente al calor de la chimenea, hablaron de la felicidad de sus vecinos, que eran ricos.

—¡Ay, qué feliz sería yo —dijo la mujer— si pudiera tener cuanto deseo! ¡Sería mucho más feliz que nuestros vecinos!

—¡Igual me pasaría a mí! —dijo el marido.

En ese instante apareció frente a ellos una mujer muy bella, que les dijo lo siguiente:

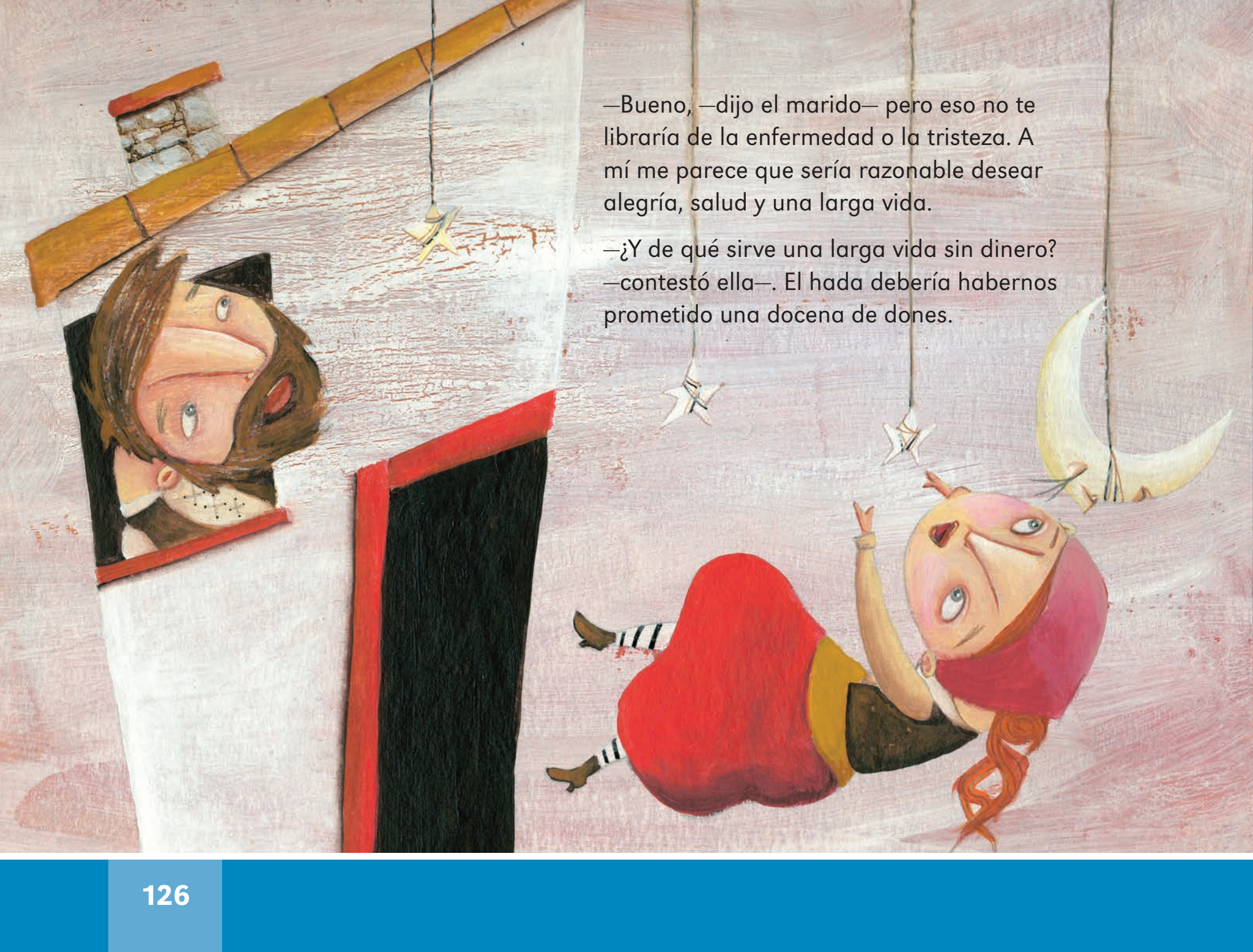
—Soy un hada y prometo concederles las tres primeras cosas que me pidan. Pero, tengan cuidado, porque después de haber pedido esos tres deseos, no les concederé nada más.



El hada desapareció y los dos quedaron sumidos en un mar de dudas.

—No voy a formular ningún deseo todavía —dijo la mujer—, aunque tengo muy claro lo que pediría: para mí no hay nada mejor que ser bella, rica y distinguida.



The illustration is a textured, painterly style. On the left, a man with a large brown beard and mustache, wearing a white shirt with a dark vest, looks upwards. To his right is a large, dark, rectangular shape with a red border. In the center, a woman with a large pink headscarf and a red dress is looking up, reaching her right hand towards a small white star hanging from a string. To her right, a yellow crescent moon hangs from a string. The background is a light pinkish-white with visible brushstrokes and some darker, reddish-brown areas. The overall style is whimsical and folk-art inspired.

—Bueno, —dijo el marido— pero eso no te libraría de la enfermedad o la tristeza. A mí me parece que sería razonable desear alegría, salud y una larga vida.

—¿Y de qué sirve una larga vida sin dinero?
—contestó ella—. El hada debería habernos prometido una docena de dones.

—Estoy de acuerdo —dijo el marido—.
Vamos a pensarlo hasta mañana. Nos
fijaremos bien cuáles son las tres cosas
que nos hacen falta y las pediremos.

La mujer cogió las tenazas para avivar el
fuego y viendo que los carbones estaban
bien encendidos, exclamó sin darse
cuenta:

—¡Me gustaría tener una enorme
salchicha y asarla para la cena!

En cuanto dijo esas palabras una
gran salchicha cayó por la chimenea.





—¡Glotona! —gritó el marido—. ¡Desperdiciaste un deseo! Ahora solamente nos quedan dos. ¡Me desesperas, ojalá tuvieras la salchicha pegada en la punta de la nariz!

El hombre se dio cuenta de que, al igual que su mujer, se había equivocado, pues ese fue el segundo deseo, la salchicha había saltado a las narices de ella y no había quien la despegara de allí.

—¡Qué desgraciada soy! —exclamó la mujer—. ¿Cómo has podido desearme esto? Eres malo.

—Te aseguro —dijo el marido muy afligido— que lo he hecho sin querer. No sabes cuánto lo siento. Voy a desear mucha riqueza y te haré un estuche de oro para esconder la salchicha.

—¡Vaya solución! ¡Ni se te ocurra! —Dijo la mujer— que prefiero morir a vivir con esto pegado a la nariz para siempre. ¡Por favor, nos queda sólo un deseo! ¡Déjame a mí o me tiro por la ventana!


Y diciendo esto, corrió hacia la ventana.



El marido, que la quería mucho, gritó:
—¡Detente querida, espera! Te dejo que
pidas lo que quieras.

—Muy bien, pues que la salchicha caiga
al suelo —dijo la mujer.



The illustration depicts a kitchen scene. On the left, three red sausages are shown: one large one at the top, and two smaller ones below it. One of the smaller sausages is resting on a brown plate. Next to the plate is a small purple and orange mug. The background is a textured, light pinkish-red wall. On the right, a window with a wooden frame looks out onto a dark night sky with a yellow crescent moon and a small white star. The overall style is painterly and whimsical.

Enseguida la salchicha cayó al suelo.

La mujer, que tenía sentido del humor,
le dijo a su triste marido:

—El hada se ha burlado de nosotros. Pero
tal vez hubiéramos sido más desgraciados
volviéndonos ricos. Mejor vamos a dejar
las cosas así. Vamos a cenar lo único que
nos quedó de todo esto: la salchicha.

El marido estuvo de acuerdo, cenaron
felizmente y no se volvieron a preocupar
por las cosas que deseaban.

Si te gustó esta historia, te recomendamos
leer *Cuentos de Charles Perrault*. Búscalos en tu
Biblioteca Escolar.

Sapo tiene miedo

■ TEXTO: Max Velthuijs / ILUSTRACIÓN: Rosi Aragón Okamura



Sapo tenía mucho miedo. Estaba metido en su cama y escuchaba ruidos extraños por todas partes. El armario crujía y se oían susurros por las cuatro esquinas del cuarto. “Hay alguien debajo de mi cama”, pensó Sapo.

Saltó de la cama y corrió por el bosque oscuro hasta llegar a la casa de Pata.





—¡Qué amable! Me has venido a visitar —dijo Pata—. Pero es un poco tarde y ya me voy a acostar.

—Por favor, Pata —dijo Sapo—. Tengo miedo. Hay un fantasma debajo de mi cama.

—Tonterías —dijo Pata riéndose—. Los fantasmas no existen.

—Sí existen —dijo Sapo—. Y el bosque también está embrujado.

—No tengas miedo —lo tranquilizó Pata—. Te puedes quedar conmigo. Yo no estoy asustada.

Y se acurrucaron juntos en la cama. Sapo ya no tenía miedo.

De pronto, oyeron rasguños en el techo.

—¿Qué fue eso? —preguntó Pata y se sentó de golpe.

Luego, escucharon unos crujidos en la escalera.

—¡Esta casa está embrujada! —gritó Sapo—. Vámonos de aquí.

Sapo y Pata corrieron por el bosque oscuro.





Sentían que había fantasmas y monstruos por todas partes.

Llegaron jadeando a la casa de Cochinito y golpearon a la puerta.

—¿Quién es? —preguntó una voz soñolienta.

—Por favor, Cochinito, abre la puerta. Somos nosotros —gritaron Sapo y Pata.

—¿Qué pasa? —preguntó Cochinito enojado—. ¿Por qué me despiertan a medianoche?



—Por favor, ayúdanos —dijo Pata—.
Estamos aterrados. El bosque está
lleno de fantasmas y monstruos.

Cochinito se rio.

—¿Qué tonterías son esas? Los fantasmas y
los monstruos no existen. Ustedes lo saben.

—Mira tú mismo y verás —dijo Sapo.

Cochinito se asomó por la ventana, pero
no vio nada raro.

—Por favor, Cochinito, ¿podemos dormir
contigo? Tenemos tanto miedo.

—Bueno —dijo Cochinito—. Mi cama
es grande y a mí nunca me da miedo.
No creo en esos cuentos de fantasmas.





Los tres se acostaron en la cama de Cochinito.

“Esto es muy rico”, pensó Sapo. “Ahora no nos puede pasar nada”.

Pero en ese momento, sintió otra vez los ruidos extraños que venían del bosque.

—Pata —susurró Sapo—. ¿Escuchas?

—Sí —contestó Pata.

Y esta vez, Cochinito también los oyó. No podían dormir.

Los tres amigos trataron de darse ánimo.

Se acurrucaron y repitieron juntos una y otra vez:

—No tenemos miedo. No le tenemos miedo a nada.

Pasó mucho tiempo hasta que, por fin cansados, se quedaron dormidos.

A la mañana siguiente, Liebre fue a visitar a Sapo.



La puerta estaba abierta de par en par y Sapo no se encontraba por ningún lado.



“Qué extraño”, pensó Liebre.

La casa de Pata también estaba vacía.

—Pata, Pata, ¿dónde estás? —gritó Liebre, pero nadie contestó.

Liebre comenzó a preocuparse y pensó que, tal vez, algo terrible había pasado.

Muy asustado, corrió por el bosque buscando a Sapo y a Pata. Buscó por todas partes, pero no encontró ni una señal de sus amigos.

“Tal vez Cochinito sepa dónde están”, pensó.

Liebre tocó a la puerta de Cochinito.
Nadie contestó.

Todo estaba quieto y en silencio.

Se asomó por la ventana y allí estaban
sus tres amigos en la cama, rendidos,
durmiendo.

¡Eran las diez de la mañana! Liebre
golpeó en la ventana.



—¡Un fantasma! —gritaron Sapo, Pata y Cochinito.

Pero luego vieron que era Liebre.

Cochinito quitó el candado de la puerta y los tres corrieron afuera.

—Liebre, Liebre —dijeron—. ¡Tuvimos tanto miedo! El bosque está lleno de fantasmas y monstruos horribles.



—¿Fantasmas? ¿Monstruos? —preguntó Liebre, sorprendido—. Pero si no existen.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Sapo enojado—. Había un fantasma debajo de mi cama.

—¿Lo viste? —preguntó Liebre sin alterarse.

—Bueno..., no —dijo Sapo—. No lo vi, pero sí lo oí.

Entonces, por un largo rato, los cuatro amigos hablaron de fantasmas y de monstruos y de otras cosas espeluznantes.

Cochinito preparó té.

—¿Saben? —dijo Liebre—. Todo el mundo tiene miedo alguna vez.

—¿Tú también? —preguntó Sapo sorprendido.



—Sí, yo también —contestó Liebre—. Tuve mucho miedo esta mañana cuando pensé que ustedes se habían perdido.

Hubo un silencio.

Y entonces Sapo, Pata y Cochinito se rieron.

—No seas tonto, Liebre —dijo Sapo—. No tienes que tener miedo. Nosotros siempre estaremos aquí.

Liebre sonrió.

—Y yo estaré con ustedes cada vez que le tengan miedo a los fantasmas.



Lee otra historia de miedo en *Donde viven los monstruos*, de tu Biblioteca Escolar.

La leyenda del fuego

■ TEXTO: Alfredo Calderón Téllez, adaptación

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero



Hace muchos años los huicholes no tenían el fuego y por ello su vida era muy triste y dura. En las noches de invierno, cuando el frío descargaba sus rigores en los confines de la sierra, hombres y mujeres, niños y ancianos padecían mucho.





Las noches eran para ellos como terribles pesadillas y no había nada más que un solo deseo: que terminaran pronto para que el sol, con sus caricias bienhechoras, les diera el calor que tanto necesitaban.

No sabían cultivar la tierra, no conocían ninguna industria. Sus habitaciones eran cuevas, o simplemente formaban sus hogares en los huecos de los árboles o en sus ramas. Vivían tristes, muy tristes; pero había muchos animales que estudiaban la forma de hacerlos felices.



Un día cayó un rayo y provocó el incendio de varios árboles. Unos hombres vecinos de los huicholes, y que eran sus enemigos, aprisionaron el fuego y no lo dejaron apagar. Para ello se encargaron de cortar árboles y así saciar el hambre del fuego, que era insaciable devorador de plantas, animales y todo lo que se ponía a su alcance.

Para evitar que los huicholes pudieran robarles tan grandioso tesoro, organizaron un poderoso ejército y mantenían guardianes de día y de noche.



Varios huicholes intentaron robarse el fuego, pero murieron acribillados por las flechas de sus enemigos; otros cayeron prisioneros y fueron arrojados al fuego.

En una cueva, el coyote, el venado, el armadillo, la iguana y el tlacuache decidieron dar a sus amigos el fuego.

Por sorteo fueron saliendo uno a uno; pero, todos fueron sorprendidos por los vigilantes y murieron sin lograr su propósito, menos el tlacuache, que era el último. Decidido a ayudar a sus amigos, el tlacuache se acercó al campamento y se hizo bola. Así pasó siete días sin moverse, hasta que los guardianes se acostumbraron a verlo.





En ese tiempo observó que, casi siempre, en las primeras horas de la madrugada, los guardianes se dormían. El séptimo día, aprovechando que sólo un soldado estaba despierto, se fue rodando hasta la hoguera. Al llegar, metió la cola y una llama flamante iluminó el campamento. Con el hocico tomó un pequeño tizón y se alejó rápidamente.

Al principio, el guardia creyó que la cola del tlacuache era un leño; pero cuando lo vio correr, empezó la persecución.

Millares de flechas surcaron el espacio y varias de ellas dieron al generoso animal.

Al verse moribundo, el tlacuache cogió una brasa y la guardó en su bolsa. Pero los perseguidores lo alcanzaron, apagaron la flama de su cola y lo golpearon sin piedad, hasta dejarlo casi muerto.



Después se alejaron lanzando alaridos y pregonando su victoria, mientras sus compañeros danzaban alrededor del fuego. Pero el tlacuache había recobrado el sentido, se arrastró trabajosamente hasta el lugar donde estaban los huicholes y allí, ante el asombro y la alegría de todos, depositó la brasa que guardaba en su bolsa.



Rápidamente el pueblo levantó una hoguera, cubriéndola con zacate seco y ramas de los árboles. Y después de curar a su bienhechor, bailaron felices toda la noche.



El generoso animal, que tanto sufrió para proporcionarles fuego, perdió el pelo de su cola; pero vivió contento porque hizo un gran beneficio al pueblo de sus amigos.

Lee otro relato tradicional en *Por qué le crecieron las orejas a Juan Conejo*, en tu Biblioteca de Aula.




La sangre es un mar inmenso

[Fragmento]

■ Texto: Nicolás Guillén

ILUSTRACIÓN: Lucía Cristerna Aragón



El sol sale cada día,
va tocando en cada casa,
da un golpe con su bastón
y suelta una carcajada...
¡Que salga la vida al sol,
de donde tantos la guardan,
y veréis cómo la vida
corre de sol empapada!...

Lee otros poemas en [Poemas con son y sol](#), de tu Biblioteca de Aula.

Buen viaje

■ TEXTO: Amado Nervo / ILUSTRACIÓN: Lucía Cristerna Aragón

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,
buquecito de papel!

Emprende un viaje al
pasado de nuestro país
en *La x mágica de México*,
de tu Biblioteca Escolar.



An abstract painting of a cat in vibrant colors. The cat's body is composed of swirling, textured brushstrokes in shades of blue, green, orange, and pink. The background is a mix of blue and white, suggesting a sky or water. The overall style is expressive and artistic.

Derecho de propiedad

■ TEXTO: Elías Nandino / ILUSTRACIÓN: Lucía Cristerna Aragón

¡Nada es tan mío
como el mar
cuando lo miro!

Lee más poemas cortos en *Kíkiri miao*, de tu Biblioteca Escolar.

El ratón y los vientos

■ Texto: Arnold Lobel

ILUSTRACIÓN: Lucía Cristerna Aragón



Un ratón salió a navegar en su barco, pero no había viento.

El barco no se movía.

—¡Viento —gritó el ratón—, baja y empuja mi barco por este lago!

—Aquí estoy —dijo el viento del oeste.



El viento del oeste sopló y sopló.

El ratón y el barco volaron por los aires...

... y aterrizaron en el tejado de una casa.

—¡Viento —gritó el ratón—, baja y quita mi barco de esta casa!

—Aquí estoy —dijo el viento del este. El viento del este sopló y sopló.

El ratón y el barco y la casa fueron por los aires...
... y aterrizaron sobre un árbol.

—¡Viento —gritó el ratón—, baja y quita mi barco de esta casa y de este árbol!

—Aquí estoy —dijo el viento del sur.

El viento del sur sopló y sopló.

El ratón y el barco y la casa y el árbol fueron por los aires...

... y aterrizaron en la cima de una montaña.





—¡Viento —gritó el ratón—,
baja y quita mi barco
de esta casa, de este árbol
y de esta montaña!

—Aquí estoy —dijo el viento del
norte.

El viento del norte sopló
y sopló.

El ratón y el barco y la casa
y el árbol y la montaña fueron
por los aires...

... y cayeron en medio del lago.

La montaña se hundió y se convirtió en una isla.

El árbol cayó sobre la isla y floreció.

La casa cayó junto al árbol.

Una señora se asomó a una ventana de la casa y dijo:

—¡Qué lugar más agradable para vivir!

Y el ratón se fue navegando en su barco.



Encuentra más aventuras y sigue descubriendo el mundo en *Lunas del Caribe e Historias de ratones*, de tu Biblioteca Escolar.

Bibliografía

1. Valdivia, María Luisa, *¿Qué te gusta más?*, México, SEP-Conafe, 1993 (Libros del Rincón).
2. Andrade Barbosa, Rogério, “¿Por qué los perros se huelen los unos a los otros?”, en *Bichos de África 3 y 4*, Brasil, SEP-Melhoramentos, 1999 (Libros del Rincón), pp. 3-8.
3. *La Cigarra y la Hormiga*, versión popular de la fábula de Esopo.
4. Rendón Ortiz, Gilberto, “Filomorfa, el trovador”, en *Cuentos del hierbazal*, México, SEP-Conafe, 1985.
5. Abreu Gómez, Ermilo, “Sólo los hombres lloran”, en *Cuántos cuentos cuentan*, México, Conafe, 1986 (Serie: Literatura Infantil), p. 25.
6. Rodríguez, Ruth, *Día de tianguis*, México, Conafe, 1996.
7. Machado, Ana Maria, *Niña bonita*, Caracas, Ediciones Ekaré, 2003 (Ponte Poronte).
8. “La leyenda de los volcanes”, en *Español. Segundo grado. Lecturas*, México, SEP, 2000, pp. 235-239.
9. Merrill, William L. et al., “Tepehuas”, en *Ciclos de México: fiestas de los pueblos indígenas*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas-North Research Network, 2012, p. 117.
10. Ortega, Arturo, “La cola de las lagartijas”, en *La cola de las lagartijas. La culebra ratonera*, México, Conafe, 1998 (Serie: Para Empezar a Leer), pp. 2-16.
11. Garibay, Ángel María, “La leyenda de maíz” (versión de Esther Jacob), en *Circo, maroma y brinco*, México, Conafe, 1997 (Guías de Orientación y Trabajo), pp. 79-81.
12. “Coplas de animales”, en *Cuántos cuentos cuentan*, México, Conafe, 2006, pp. 34-35.
13. Flores Farfán, José Antonio (coord.), “Dos mapaches”, en *Juegos de palabras ikoojts. Adivinanzas y trabalenguas huaves de San Dionisio del Mar*, México, CIESAS-CONACYT-LINGUA PAX-Ediciones del Lirio, 2012, p. 5.
14. Gabilondo Soler, Francisco, “El ropavejero”, en *Cri Cri. Cuentos para cantar y canciones para leer*, México, SEP, 1999 (Libros del Rincón), pp. 6-7.
15. Salazar, Abraham Mauricio, *Mi pueblo se llama San Agustín*, México, SEP, 1988 (Libros del Rincón).
16. De la Peña, Luis, “El caminante”, en *El hombre flojo. El caminante*, México, Conafe, 1992 (Serie: Para Empezar a Leer), pp. 2-15.
17. “Las mentiras”, en *Así cuentan y juegan en los Altos de Jalisco*, México, Conafe, 1986 (Serie: Literatura Infantil), pp. 72-73.
18. Goytisolo, José Agustín, “Un mundo al revés”, en *Circo, maroma y brinco*, México, Conafe, 1997 (Guías de Orientación y Trabajo), p. 71.
19. Cherician, David, “Oficios de un oficio”, en *Urí, urí urá. Palabras para jugar*, México, SEP-Conafe, 1994 (Libros del Rincón), pp. 34-35.
20. Leprince de Beaumont, Jeanne-Marie, “Los tres deseos” (traducc. Jorge Betanzos, adapt. DGDC), de *Contes des fées, par Perrault, Mme d'Aulnoy*, Hamilton y Mme Leprince de Beaumont en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30796080c> (consulta: 12 de mayo de 2014).
21. Velthuijs, Max, *Sapo tiene miedo*, Barcelona, Ediciones Ekaré, 1998.
22. “La leyenda del fuego” (versión de Alfredo Calderón Téllez), en *Cuántos cuentos cuentan*, México, Conafe, 1986 (Serie: Literatura Infantil), pp. 16-19.
23. Guillén, Nicolás, “La sangre es un mar inmenso” (fragmento), en *Español. Quinto grado. Lecturas*, México, SEP, 1972, p. 34.
24. Nervo, Amado, “Buen viaje”, en *Español. Segundo grado. Lecturas*, México, SEP, 2005, p. 41.
25. Nandino, Elías, “Derecho de propiedad”, en *Costal de versos y cuentos*, México, Conafe, 2006 (Serie: Literatura Infantil), p. 67.
26. Lobel, Arnold, “The Mouse and the Winds”, en *Mouse Tales*, Nueva York, Harper Collins, 1972, pp. 32-41.